



Alcaldía de Medellín

PLAN ESPECIAL DE SALVAGUARDIA (PES)

MANIFESTACIÓN CULTURAL SILLETERA

Ejes de acción de Salvaguardia

Proyectos de investigación

Transmisión, educación y comunicación social del patrimonio

Temática de investigación

Historias y memorias de la manifestación cultural silletera

Proyecto

Repositorio digital de memoria oral: Raíces, Cultura Silletera - Fase 1

Secretaría de Cultura Ciudadana

Medellín, Colombia

2017



Amparo Parra, mujer líder

Amparo Parra, mujer líder

Silletera Amparo Parra Londoño

Nacida el 4 de abril de 1934

Vereda El Placer, Medellín

Prólogo

Los roles de género son construcciones culturales de comportamientos, labores y significados basados en las jerarquías que se asignan a hombres y mujeres, y que se transforman de acuerdo con procesos e intereses socio históricos.

En la época en la que se ubica la historia de Amparo Parra, quien tal como se refiere en el encabezado de esta página nació en la década del treinta, las mujeres de entonces aprendían los roles de sus abuelas y madres, a partir de acciones fuertemente enfocadas en el servicio doméstico y en la maternidad. Las mujeres aprendían esto en su infancia y adolescencia mediante el servicio y cuidado del padre y a través de quehaceres como levantarse temprano para preparar el desayuno y asar las arepas, proporcionarle a los hombres lo necesario para el desarrollo de las labores en el campo, así como asear la casa, mantener la huerta, armar los “viajes”¹, cuidar a los hermanos menores, entre otras acciones. Esas responsabilidades llevaban a las niñas a pasar a la vida adulta antes de tener edad para ello, reduciendo su tiempo de infancia o adolescencia, lo cual se derivaba del modo de vida campesino y de la relación de las familias con el campo.

En las primeras décadas del siglo XX en razón de la irrupción del capitalismo industrial en el país, las mujeres eran empleadas en las jóvenes industrias, con bajos salarios y en

¹ Embalaje de productos para su venta en la ciudad.

condiciones laborales inapropiadas², pues eran consideradas inferiores a los hombres en la jerarquía de roles ya mencionada. En ese marco, la historia de Amparo Parra muestra, de un lado, su transgresión con relación al rol de las mujeres de la época y su escaso interés por convertirse en obrera de Coltejer, -industria que nacía en la ciudad de Medellín, y a la que acudieron centenares de mujeres de la zona rural, entre ellas su hermana-. No haberse insertado en esa dinámica es algo que ella sintetiza al responderle a sus vecinos que fue “falta de suerte”, cuando estos le preguntan por tal decisión. Algo vale la pena destacar al apreciar cómo ella no le da relevancia en el relato a este aparte de su vida.

De otro lado, su liderazgo innato, su fuerza de carácter, su espíritu de servicio y la facultad de mantener con empeño sus decisiones para alcanzar sus metas e intereses, le fue reconocido por líderes eclesiales de entonces, quienes la invitaron a desempeñarse como maestra alfabetizadora. Esta ocupación, si bien se salía del ámbito privado al que se circunscribía la vida de las mujeres, también respondía al ejercicio de las mujeres solteras, característico desde el siglo XIX, en actividades y quehaceres relacionados con la iglesia católica, sin necesidad de hacer votos religiosos. Por ello, uno de los oficios comunes en el cual buscaban su realización esas mujeres (solteras), era el magisterio (Piedrahita, 2003)³. En este aspecto se muestra, a su vez, el anclaje de la iglesia católica en la vida no solo comunitaria sino individual, como una institución que legitimaba o desvirtuaba, las decisiones y acciones en el ámbito social.

De acuerdo con lo ya referido como usual en aquella época, Amparo, en su adolescencia se dedicaba a las labores del hogar, la huerta y el cuidado de los animales, los principales medios productivos de su grupo familiar. En la juventud, comenzó como costurera a visitar diversos espacios de socialización de mujeres en la ciudad, en busca de otros espacios de capacitación. Así, inició su recorrido como lideresa, un trasegar en el ámbito de la participación que la

² Universidad de Antioquia; Alcaldía de Medellín. (2013). Competencias y Requerimientos Sociales y Productivos de las Mujeres Jefas de Hogar de los Cinco Corregimientos de Medellín.

³ Piedrahita Londoño, María Isabel. (2007). Hogares Antioqueños en 1851. Medellín: Comfenalco Antioquia.



Amparo Parra, mujer líder

llevó fuera de Santa Elena e incluso del departamento de Antioquia; una sumatoria de escenarios que le permitieron conocer otras experiencias de vida al integrarse con un grupo de mujeres de diferentes lugares del país.

Todo esto reforzó su carácter, su liderazgo, generó nuevos vínculos, amplió su horizonte de vida, y la condujo a participar incluso, en algunas experiencias que tenían que ver con el uso pedagógico de los medios de comunicación, verbigracia radio Sutatenza –un proyecto para alfabetizar a los campesinos colombianos a través de la radio, surgido a mediados del siglo XX. Esto la posicionó como la lideresa que luego ascendería a la presidencia de la Junta de Acción Comunal de su vereda, un espacio donde pudo fortalecer su voz, su capacidad de decisión y gestión, para contribuir al desarrollo socioeconómico de su territorio. Hizo parte entonces de la construcción de obras de infraestructura que aún existen en El Placer y en otros sectores de Santa Elena, como la carretera de la vereda, la instalación de bombas para sacar el agua⁴, y la instalación de locales comerciales de carácter comunitario en la centralidad del Corregimiento.

Su rol en el ámbito comunitario le generó también autoridad en su núcleo familiar, al ser la delegada por su padre para tomar muchas decisiones y realizar incluso, los principales trámites de la familia en Medellín. Un escenario que se mantuvo tras la muerte de aquel y que la llevó “a desenvolverse como los hombres”, según la expresión que utiliza para referirse de manera sintética a los distintos espacios que conquistó a partir de su compromiso y liderazgo.

Esa capacidad de liderazgo se fortalecería aún más a través de su participación como silletera en el desfile, donde pudo evocar su desempeño productivo en el traslado de las cosechas, canasto en mano, junto a su madre y a su padre. Esta experiencia le permitió, además, reconocer las dinámicas de construcción del territorio (Santa Elena) y las de los silleteros;

⁴ Cuenta doña Amparo, que antes de gestionar estas bombas, las mujeres eran las encargadas de sacar el agua de las quebradas para trasladarla a los hogares, y los hombres del trabajo en el campo.



Amparo Parra, mujer líder

así como elaborar su propia mirada del desfile. En su relato expresa con gran intensidad las emociones que se movilizan dentro de ella en el presente, al no poder hacer parte de este evento, dado su estado de salud.

El acercamiento a Amparo Parra fue posible gracias a otro sillettero, Alexander Nieto, quien valora como tantos en la zona, su historia de liderazgo. Desde el inicio del proceso, Amparo siempre sonrió al recordar sus aventuras como lideresa, a la vez que expresaba la rebeldía y la nostalgia que sentía por la falta de reconocimiento que le ha dejado su enfermedad, dado que ahora no la convocan a las actividades con los demás silletteros.

Dispuesta y motivada con este ejercicio de reconstrucción de su historia de vida, Amparo se dispuso en cada entrevista para reconstruir con minuciosidad algunos diálogos que sostuviera con su padre, con el sacerdote de la comunidad e incluso, con su hermana. Su hijo siempre estuvo presente en nuestros encuentros, sonriendo cada vez que su madre contaba los avatares de su juventud, y ayudándole a recordar nombres que su memoria ya no lograba registrar. A partir de la primera visita, surgió la necesidad de entablar otras tres entrevistas, cuya duración ascendió a cuatro horas. Además, se realizó una visita de ajuste de la información.

Después de cada entrevista, los audios fueron transcritos de manera textual y se sistematizó la información, lo cual permitió elaborar nuevas preguntas que la motivaran a profundizar en temas específicos, en el afán de detallar cada vez más su historia. El material obtenido fue editado suprimiéndole las preguntas y organizándolo hasta darle coherencia a algunas frases, dado que en su forma de narrar es frecuente que se diluya el sujeto de cada acción. También, porque su manera de hilar las ideas, suele estar caracterizada por los diálogos. Así las cosas, la estructura final de este texto, busca ante todo que el lector pueda seguir con fluidez e interés sus increíbles y, sobre todo, educativas aventuras.

Marian Nathalia Torres Torres
Antropóloga, investigadora
Instituto de Estudios Regionales
Universidad de Antioquia



Amparo Parra, mujer líder

MI HISTORIA⁵

Oíste Amparo, ¿no te provoca conseguite vos un radio para enseñar en tu casa? Si hay comodidad a personas mayores, pues vos sabes leer y escribir y vos todo te lo aprendés muy fácil (...)

Yo nací en La Honda. Hace por ahí setenta años que vivimos aquí, vine a la edad de dieciocho años con mi papá, mi mamá y mis hermanos. En la familia no somos sino cuatro. La hermanita mía que era la menor, era melliza. Se le murió la melliza de tres meses. Entonces ya quedamos ella, el hermano mío y yo que soy la mayor. Mi hermana no tuvo hijos ni se casó, ella trabajó dieciocho años en Coltejer⁶. Mi hermano, José Jesús Parra Londoño, se casó de veintidós años, jovencito, y la esposa de dieciséis. Tuvieron nueve hijos, el mayor es vecino nuestro.

Yo me acuerdo que la cédula la saqué en Guarne, cuando fui a la misa de un difunto familiar de mi mamá que cumplía un año de muerto. Como todo era a pie, porque cuando eso no había carreteras, entonces nos fuimos a la misa. Y me dijo mi papá: "vea mi 'ja están sacando la cédula, ya usted puede sacarla", entonces ya me llevó y saqué la cedula allá. Cuando eso teníamos nosotros una camarita y yo mantenía tomando fotos *¡¡jajaja!*. Entonces ya conocía como era eso de tomarse fotos.

⁵ Sillettera Amparo Parra Londoño.

⁶ Compañía Colombiana de Tejidos, primer textilera en Latinoamérica constituía en 1907 por Alejandro Echavarría Isaza, su hijo Gabriel Echavarría y cinco sobrinos. Página web: Coltejer. Consultado en: <http://www.coltejer.com.co/es/coltejer/nuestra-historia#2015> A su vez el señor Alejandro Echavarría lideró la fundación del hospital San Vicente de Paúl en 1912. Esta idea la apoyó la iglesia, empresarios, y cuerpo médico de la facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia, por lo tanto, se denomina como hospital universitario. Página web: San Vicente Fundación. Consultado en: <http://hospitaluniversitario.sanvicentefundacion.com/acerca-de-nosotros/historia> De acuerdo a las historias de vida reconstruidas en este proyecto, en este hospital se atendían los partos de mujeres de Santa Elena.

Mi papá se llamaba José Joaquín Parra Parra. Mi abuelo paterno se llamaba igual, pero Parra Hincapié me parece que era. Él es hermano de don Candelario⁷, es como una misma familia prácticamente. La abuela paterna se llamaba María Dolores Parra. A mis abuelos creo que ni los conocí. Mi mamá se llamaba Clementina Londoño Jaramillo y su papá era Juan Crisóstomo Londoño, Posada me parece. La abuela materna fue Ana Adelfa Jaramillo, ¿Jaramillo qué? Jmm... Hasta ahí dice el cuento.

Mi mamá nació aquí en Santa Elena, mi papá también. Él era de los nativos legítimos. A ellos en la juventud les pasó prácticamente lo mismo que en la juventud que estuvimos nosotros. Venía a ser casi como lo mismo, jmm. Ya la juventud de hoy, después de nosotros, es que fue cambiando ¡Uf! Mi mamá, vivía por allí por El Rosario, ellos como que se conocieron en las salidas a misa. ¡Estoy inventando! ¡jajaja!

El papá mío murió hace trece años, murió muy joven, de cincuenta y ocho años. Murió de una trombosis cerebral. A él le dio eso y de eso quedó ya sin ánimos. Cuando cayó de eso, él venía de Medellín con Víctor, el sobrino mío que vive por acá arriba, y entonces como que cayó por allí con la malquera. Víctor estaba cumpliendo años ese día, vino en carrera y tiró el mercado aquí y dijo "mamita, a papito le dio una malquera por allí". La hermana mía estaba aquí, salieron en carrera y se lo llevaron a una clínica en Medellín.

Yo andaba con una tía mía en Girardota⁸ donde ella había ido a pagar una promesa, y nos demoramos siempre, porque nos fuimos a visitar a una hermana de papá. Cuando llegué me dice mi hijo que a papito se lo habían llevado, y dije yo: "¿cómo que se lo llevaron?". Ya mamá me contó y le dije que nos fuéramos pa' allá, porque ella llorando y yo también. Un señor de por allí nos bajó a Medellín y ya. Yo me quedé ocho días allá hasta que él murió.

⁷ Silletero de Santa Elena, vereda El Porvenir. Esposo de doña Encarnación Atehortua Soto, entrevistada para este proyecto.

⁸ Municipio de Antioquia ubicado en el Valle de Aburrá, es reconocido por su símbolo religioso, el Señor Caído, considerado como milagroso. Está instalado en la iglesia Nuestra Señora del Rosario de Girardota desde 1837. Sus fieles pagan promesas recorriendo a pie el camino que de Medellín lleva al municipio.

Lo trajimos, lo velamos aquí y lo enterramos en San Pedro⁹, en Medellín, porque cuando eso apenas estaban empezando el cementerio de aquí. Ya después sacamos los restos y los trajimos a Santa Elena.

Mi mamá murió de sesenta y ocho años. Se mantenía muy enferma, era coja también como yo, y le dio como una cosa del corazón, y la hermana mía también murió siete meses antes de morir mi mamá. Mi hermana murió de cuarenta años, va a ajustar treinta y tres años de muerta. Tenía cáncer, pero a ella como que le habían curado de ese cáncer y ya murió fue de un infarto, también.

Mi amá como que me tuvo a mí al año de casada en la finca de La Honda. No pudo ir al bautizo porque estaba en dieta, y las dietas primero eran todos los cuarenta días muy bien cuidados, y ¡cuarenta gallinas! ¡jajaja! Y pa' l bautizo se demoraban ocho días. Cuando eligieron mi nombre hubo un problema, porque como ella no podía ir, entonces dijo que le gustaba que me pusieran Gloria Amparo. Se fueron por la tarde. Cuando vinieron dijeron que me habían cambiado el nombre. Los padrinos lo eligieron, entonces se enojó mi mamá: “¿que por qué? ¿Cómo así que me pusieron Amparo de Jesús?” ¡Jajaja! A mamá no le gustó. El tercer parto de mi mamá fue un par de mellizas, entonces en el bautizo mamá dijo que le pusieran a la una Carlina y a la otra Carlota. También le cambiaron. A la que se iba a llamar Carlota le llamaron Carlina y, a la que era Carlina le pusieron María Fernandina ¡jajaja! Entonces también se enojó. ¡Ay! Que pecaito... Además, se murió la Carlina a los tres meses. Le dio como un infarto, algo así, una cosita, una maluquera.

Primero era tanto misterio con los nacimientos, que decían que los niños los traía una cigüeña, dizque un pájaro volando. Así nos decían. En ese tiempo era con parteras o lo llevaban a uno a Medellín. Por ejemplo, en mi caso, cuando nacieron las mellizas, yo ya estaba grandecita, entonces vino una señora y dije yo:

⁹ Cementerio ubicado al norte de la ciudad de Medellín. Se fundó en 1842 por el médico Pedro Uribe Restrepo respaldado por la élite antioqueña de la época, fue el primer cementerio privado de la Villa de la Candelaria como se denominaba inicialmente este territorio. Es declarado Patrimonio Cultural de la Nación. Página Web: San Pedro, Cementerio. Consultado en: <http://www.cementeriosanpedro.org.co/historia/>

- ¿Esa señora a qué vino?
- A esperar la cigüeña y váyase para allá, váyase para allá que la cigüeña no le gusta ver niños aquí cuando llega.
- Y ¿entonces cómo los trae?
- En una canasta, pero se van, se van porque no le gustan.

Yo veía a la mamá toda *piponcha* y no. Yo no preguntaba nada, pero yo sí me imaginaba algo, yo si me imaginaba, pero no, una imaginación mía ahí ¡jajaja!

Cuando vivíamos allá en La Honda

Cuando vivíamos allá en la Honda vivían los abuelitos. El abuelito más que todo, porque la abuelita murió hace muchos años -la mamá de mi papá- entonces como mi papito era cojo y ya no podía trabajar ni nada, mi papá se trajo a una tía pa' la casa donde nosotros vivíamos. Los viejitos somos muy caprichosos, y él no quería sino a mi hermana, era:

- Negrita...
- Señor...
- Tráigame un *tizoncito*.

Era para prender el tabaco. Y la hermana mía pues, así chiquita llega dizque:

- ¡Yo se lo prendo, yo se lo prendo!

Y decía yo: “mi amá debe estar aterrada que ésta va a aprender a fumar, de prender ese tabaco” ¡jajaja! Y cada rato no llamaba sino a ella. Y entonces ella peliaba conmigo por la noche, y él le decía:

- Venga pa'cá mija. Descarada que no hace sino pelear con la niña.

¡Jajaja! Se le pasaba, y ella dormía con él y decía:

- Yo dormí lo más de bueno con mi papito.

Bueno, los abuelos a ella, aunque a todos nos querían mucho, a ella más, ¡eh avemaría! El papá de mi mamá también. Él tenía un cáncer en la piel. Ya en sus últimos días se lo llevaron para Medellín pa' donde las otras hermanas de mamá, y entonces él le dijo un día a mi mamá:

- Clementina, déjeme la negrita aquí.
- Papá, pero es que acá están las muchachas que ellas lo lidian a usted.
- No, ellas no saben, ellas no saben...

Y yo:

- Muchachas ¿ustedes por qué no saben lidiar al papito?
- ¡Que yo no sé!, mi papito está más caprichoso, si vos vieras.

Nosotros nos arrimábamos y era: "quítense de ahí que están llenas de gusanos, quítense, quítense". Y nos echaba. Y a la hermana mía no, y en brazos de la hermana mía murió el viejito.

Él viajaba a Medellín los jueves, se quedaba hasta los lunes. Los lunes llegaba, entraba aquí, a veces se quedaba y se iba martes pa' la finca que es por El Rosario. Y siempre, siempre, a mi mamá le traía pan de queso, bananos, aguacates, y a la hermana mía le traía una *chuspa* aparte con cositas pa' ella. Y yo:

- Usted como es de torcido.
- ¿Por qué hija?
- No la ha traído sino a ella.
- ¿Y es que ella no le da a usted?
- Jmm, como es de hambrienta.

Y decía ella:

- Mentiras papito que yo sí le doy.

¡Jajaja! Mi hermana decía que solo la quería a ella, y yo le decía que tan boba. Cuando ella ya estaba grande él se iba. Estábamos una vez allí sentadas y dijo mi mamá:

- Vengan a ver, yo les sirvo el almuerzo.

Y le dije yo:

- Amá, no, todavía no, espere que venga papito a ver si trae aguacates.

Mi papá estaba en la otra finca trabajando. Entonces nos sentamos en el patio, dizque a esperar a ver. Cuando asomó el abuelito allí, apenas le dice mi hermana a mi mamá:

- ¡Llegó aguacate!

Y lo puso aguacate al viejito ¡jajaja! Y él entró muerto de la risa, y nosotros:

- Vea papá, así lo va a dejar. Póngale cuidado que así lo va a dejar.

Y sí:

- ¡Aguacate que venga a comer!

No, eso mi hermana era horrible, muy avispada ella, muy charra pa' charlar. Y al fin y al cabo pues, vivimos muy bueno, muy bueno que vivimos nosotros. Gracias a mi Dios.

Yo me la llevaba bien con la familia. Fuimos los tres hermanos, y todos tres nos levantamos muy unidos, no reparábamos, no. En nada, en nada. Cuando mi papá murió, el hermano arrimó y me dijo:

- Ya se murió mi papá, y entonces, ¿Qué hacemos ahora? Amparo ¿qué hago? ¿Cómo hago para ir a hacer las vueltas?

Y yo:

- Dios mío, cómo que, ¿qué hago? Pues usted que es el hombre.
- No, diga usted, lo que diga usted Amparo, está bien.
- Ah pues, vaya a la funeraria, consiga el cofre pa' llevarlo pa' Santa Elena, lo velamos en la casa y mañana volvemos lo bajamos a Medellín porque en Santa Elena no se puede enterrar todavía.

Y así fue. Ya lo que se ocurría todo era Amparo. No que Amparo, dígale a Amparo, decía mamá:

- Vea mijo, tal y tal cosa...
- No, dígale a Amparo.

Y entonces ya a mí me tocó hacer tres sucesiones. Como es de duro eso. Cuando la de mi apá, ¡Ay no, Dios mío! Y la hice. Después se murió la hermana. Como ahí ya habíamos partido pues lo de abajo y la finca de nosotros pa' ellos, ya tuve que hacer la sucesión pues pa' que nos quedara a los dos. Y después de que mamá murió, otra vez, haga otra sucesión. Ya listo, entonces ya está listo, ya la finca de allá de La Honda, esa ya la partimos también. Antes de quince días de morirse el hermano, acá la acabamos de partir porque eso había que andar mucho. Entonces ya la partimos y ya quedó listo. Ya hace trece años que él se murió como del corazón, también era diabético.

Lo levanté, bien levantado, gracias a dios

En ese tiempo no se veía eso de tener hijos fuera del matrimonio. En ese tiempo si había cosas esporádicas pues, si resultaban de pronto por ahí tapados. Pero no como ahora. Cuando yo tuve a este muchachito, ¡eh avemaría!, Hablaron, hablaron de mí. Cuando eso el padre que había allí en Santa Elena se llamaba Ernestino Tobón. Es que, fue muy raro lo de Luis. Yo quedé en embarazo y yo me fui pa'l hospital y nadie me vio que yo estaba embarazada. Ni aquí en la casa.

Entonces, a mí me llevaron un domingo once de diciembre, y al padre le dijeron al lunes. La mamá de él, doña María Arango, la mamá de Estela y Gloria, las del estadero, ella dizque fue y le dijo al padre:

- ¡Ay padre! Cómo le parece que Amparo tuvo un niño.
- ¿Cuál Amparo?

- Amparo la presidenta, como que tuvo un niño. Padre ¡Que tuvo un niño! Y trabajó con nosotros ayer y no le vimos nada.

Entonces como que el padre dijo:

- Eso fue que se lo regalaron.

¡Jajaja! Y esa señora le dice:

- ¡Publíquela, publíquela! que eso no se hace, pues ¿cómo así?

Entonces dizque el padre le dijo:

- No, publíquela no. Yo no tengo por qué. Lo que hay es que felicitarla porque dentro de tanta gente, tanta gente aquí en Santa Elena y ella no se escondió. Mire que todos los días estaba por aquí. Entonces como ninguna le vio nada no sabemos si es de ella o no es de ella.

Lástima una persona así. Entonces a mí me trajeron un miércoles, y el jueves vino el padre:

- Doña Clementina ¿cómo está?
- Ay padre, que a mí me...
- ¿A dónde está el niño? ¿En el bolsillo?
- Ah está ahí adentro. Camine entre padre.

Entonces, cuando empezó:

- ¡Amparito!

Y yo:

- Padre aquí estoy.
- A ver mija, muéstreme ese hijo que usted tenía en el bolsillo, ¿a dónde tenía usted ese bolsillo tan grande por dios?
- Adonde lo tienen todas. Oiga, donde guardan todas.

Entonces ya llegó y sentó ahí y me lo sacó del rincón y se puso a cargarlo. Era lo más lindo, los ojos eran azules, azules, lo más de bonito. Se puso a cargarlo, bueno. Ya se puso a aconsejarme y a decirme:

- No se le dé nada, va a salir con la frente en alto, usted va a salir con su frente en alto. Usted no se va a dejar aquí *agallinar*, a dejarse mangonear mucho, no.
- Bueno padre.

Sí que no, que no me fuera, que no fuera a avergonzar, que saliera normal. Y no, yo no. Después como a los quince días volvió y me dijo:

- Vea miya, mañana hay una reunión importantísima, usted no puede faltar.

Entonces mi mamá dijo:

- Padre cómo se va a ir por allá padre, todavía en dieta.

Como las dietas primero las cuidaban tanto. Entonces él le dijo:

- No, está haciendo verano. Se va bien cubiertica y no le pasa nada. Se tapa bien esa cabeza y no le pasa nada.

Entonces yo me fui a la reunión, yo me fui normal con todos, y todos normales conmigo. Cuando cumplí la dieta ya iba a trabajar los domingos, entonces mi mamá me dijo: "no se lleve el niño que yo lo cuido"... Yo me iba a misa de ocho, y mi mamá y mi hermana se iban a misa de doce, y me llevaban el niño. Y ellas llegaban allá con él, y no, mejor dicho, ese niño no lo descargaba nadie. Todos, Benjamín Posada y todos esos de la acción comunal, no eso llegaba el uno y lo cogía, y llegaba el otro lo quería: "eh, préstemelo a mí que yo no lo he cargado". Y yo, qui'ubo pues con la peliaderita. Y no, ya todos normal.

En la casa, mi papá no se dio cuenta sino cuando ya me fui a ir pa' l hospital, sin embargo, él se fue también con nosotros. Cuando yo llegué de Santa Elena y ya al poquito tiempo ya se me reventó la fuente, dije yo "¡Ay Dios mío bendito!", entonces me arrecosté¹⁰. Y entonces llegó mi mamá y me dijo:

¹⁰ Recostarse.

- ¿Qué le pasó hija? ¿Está enferma?

Y le digo yo, sí me pasa esto y esto... Y no, no, vámonos, vámonos. A mí me habían estado molestando mucho los dientes, las muelas abajo, unas podridas que tenía en esa semana. Entonces ya, Luis Jesús mi hermano, estaba aquí con la señora que se iban a amanecer aquí para salir de aquí porque era once de diciembre que bajaban a vender musgo, ella y mi mamá. Entonces pa' quedar más cerquita pa' la madrugada. Ya estaban aquí con los muchachitos todos. Entonces ya dijo mi mamá:

- Reinaldo -que era el primo que vivía aquí- vaya dígame a Oscar que se venga por el cartucho pa' que me lleve a Amparo a Medellín.

Entonces le dijo Jesús mi hermano_

- ¿Y es que está muy fregada pues de esas muelas mamá?

Entonces mi mamá dijo:

- No, no, no, aquí ya no se puede tapar. Aquí la cosa es otra. Amparo va pa' maternidad.

No, ahí mismo se me fue Jesús, y me abrazo y me dijo:

- Ay, Amparo ¿qué fue lo que te pasó?
- Mijo contra la naturaleza no se puede. Perdóneme, yo sé qué... Como hoy en día es que uno se tira en la familia, pues yo me tiré a la familia.

Es que en ese tiempo por aquí una muchacha que tuviera un muchachito sin padre, que se tiraba en la familia, que rebajaba a la familia. Bueno, ya salimos y nos fuimos. Entonces ya pasó, y mi papá se tiró a llorar. Nosotros en el almacencito vendíamos unos paquetitos de ajuar pa' bebé, yo los traía de allá de Caritas¹¹ pues, cuando iba allá a surtir pues pa' l almacencito y eso se vendía mucho porque venía todo completo, las camisitas, los saquitos,

¹¹ Caritas Arquidiocesana pertenece a la arquidiócesis de Medellín. Labor de pastoral social que a partir de 1969 aborda la promoción de la calidad de vida en población considerada como vulnerable: obreros, marginados y campesinos, niños, y actualmente con víctimas de desplazamiento forzoso. Página web: Pastoral Social, Caritas Arquidiocesana de Medellín. Consultado en: <http://66.7.192.165/~pastoral/site/index.php/conozcanos/historia.html>

tetero, todo. Entonces un día, habían unos ahí como grandecitos, como lo más de buenos, y dije yo, me voy a llevar este y lo escondo. Bueno, yo lo pago. Yo vine y lo escondí. Entonces ese día que nos fuimos, Oscar¹² venía por allá, por allí. Ya me subí y nos fuimos, y allá le dije yo:

- Oscar, pará un momentico aquí.

Entonces le dice Oscar a mí mamá:

- ¿Es que Amparo sigue muy jodida de esos dientes Clementina?

Entonces mi mamá le dijo:

- Oscar, cuales dientes, si Amparo va es pa' maternidad.

Oscar apenas dizque le dijo:

- ¿Cómo Clementina?... A esta mujer lo que hay es que felicitarla. Una cultura de esta no la tiene sino ella. ¿Cómo que va pa' maternidad?

- Sí Óscar, va pa' maternidad.

Bueno, entonces ya yo salí, y dije bueno, vamos. Entonces ya me dijo:

- ¿Rápido?

- Así como vamos, vamos bien.

Yo sin saber a que distancia había que correr. Bueno, yo con mis dolores, pero no les demostraba tampoco. Ay dios mío, yo decía Virgen santísima ayúdame que yo salga bien de ésto. Bueno, ya llegamos al hospital, cuadró el carro ahí afuera, me entré yo y entonces Óscar se entró con mi mamá. Y mi papá se quedó con el primo en el carro. Me entraron allá como a las nueve y media. Y era yo ahí y nadie me miraba, no me alzaban a mirar esos doctores. Y yo dije: “uy este muchachito se me va a venir, y yo aquí sola, no, no”. Pasó un doctor y le dije yo:

- Ay doctor, estoy tan maluca, tan maluca.

Y entonces me puso la mano y me dijo:

¹² Primo

- Jmm, un aborto.
- ¿Un aborto? Usted parece bobo, con nueve meses y quince días.

Según la cuenta pues llevaba yo. Entonces nada. No me hizo caso. Después pasó otro más viejito y le dije yo:

- Ay doctor, me siento muy mal. Entonces me dijo:
- Párate, vamos a ver, venga vamos allí.

Entonces me entró y ya me examinó y le dijo a la enfermera:

- Ve, llevála ligerito, ligerito para cirugía. Pero rápido.

Yo con mis dolencias y yo apenas me retorció. Y entonces llegó una enfermera que estaba también en embarazo, estaba muy gorda, y entonces dije yo:

- ¡Ay!

Dije yo así, y me va diciendo esa enfermera dizque:

- ¿Ay? ¿Usted cree que como entra sale?

¡Grosera! ¡Ay! A mí eso no se me olvidó ¡nunca! Y dije yo: “esta es que no sabe cómo es. Ella bien pipolla¹³ y con esas”. Entonces ya le va diciendo el doctor:

- Vea Yaneth hágame el favor -no se me olvida el nombre- mire usted en las condiciones en que está, y vea a esta señora a ver cuáles gritos tiene y véala ya va a nacer ese pelao.

Y es verdad. Le dijo a otro muchacho que estaba con él ahí:

_ Ve, ponéte esos guantes.

Entonces, le dijo el muchacho:

- No mientras ella va acabando aquí, yo voy a mirar a la otra que quedó allá dilatando.

Y él le dice:

- No te da tiempo.

¹³ Piponcha, gorda.

Pues le dio tiempo que se puso un guante y el otro no. Tuvo que recibirlo igual. Cuando ahí mismo, fuerte, duro y entonces apenas lo recibió dice:

- Ve, este culicagado tan lindo.

Fue a las once de la noche, nació él. Entonces ya la enfermera llegó y lo arregló. Y dijo:

- Ay, vamos a ver si la mamita está allí pa' que lo conozca antes de irse.

Y hacía tres minutos que se había venido mi amá, no le tocó. Es que no dejaban que a uno lo acompañaran. Y yo aliviada, y llore. Yo lloraba, cuando ahí sí dije “ay Dios mío, cómo voy a llegar a la casa, mi papá me va a....” Yo más que todo era con mi papá. Y nada, el miércoles vine, él sí se quedó como serio quince días. Entonces un día, estaba el niño llorando mucho, entonces me llama mi papá:

- Amparo...
- Sí señor.
- Vea a ver qué le pasa al niño, hija, que está llorando tanto.
- Es que tiene como frío.

Entonces ya mismo le pegó el grito a mi mamá:

- Dele otra cobija a esta muchacha que le tape el niño que tiene como mucho frío.

Y ya el niño empezó a hacer carantoñas¹⁴, ya el niño se reía con uno, ya él no se lo bajaba de encima y salía con él pa' toda parte. Una vez cuando ya caminaba como ya firme, un poquito firme, un domingo me dijo:

- Arrégleme el niño que me lo voy a llevar pa' misa.

Aquí a misa de ocho en Santa Elena. Y entonces le dice Mina, mi hermana:

- Papá ¿cómo se va a ir usted con este muchachito por ahí? Acuérdesese que este muchachito por ahí pa' orinar...

¹⁴ Empezando a jugar cuando los niños, hacer gracias.

- No, no, no arrégleme un pantaloncito y yo me lo echo al bolsillo.

Y dije yo:

- Papá no se lleve el niño que....
- Que me arregle el niño que yo me lo voy a llevar.

Ah, sí señor, salió con su muchacho de la mano. Se llegaron las dos de la tarde y no aparecían, habiéndose ido pa' misa de ocho. Yo ya estaba que me despelucaba. Y dije yo:

- Mamá, pero...
- No se le dé nada hija que si se les hubiera pasado alguna cosa ya se había oído decir.

Bueno, nada. Cuando, como a las tres y media, fueron bajando ahí, con un paquetico así, el niño. Entonces llega la hermana mía le dice dizque:

- Te vamos a pegar ¿a dónde estaban?

Y dice el niño:

- En lioneglo¹⁵

Dizque "en lioneglo". Ay no ¡jajaja! Y cuando me va diciendo mi papá dizque:

- Vea, póngalo a orinar que no ha orinado.

Se aguantó todo ese tiempo ese muchacho, ay no, no, no ¡jajaja! ¿No es charro? Es duro en muchas cosas, pero qué se va hacer. Pasan porque tienen que pasar.

Yo no me casé, yo lo tuve a él soltera y soltera me quedé, porque dije “¡este y no más!” ¡jajaja! Ay no, no. Mejor dicho, sería la única. Ese negocio no era pa' mí, no ¡jajaja! Lo tuve a él, lo levanté, bien levantado, gracias a Dios. Eso el parto es muy doloroso, la crianza ni tanto, porque todos los sobrinos míos los crie yo, aquí ellos mantenían y nosotros, lo que era la hermanita mía y yo salíamos con todos ellos, eran nueve y nosotros nos íbamos con ellos, pa' donde salíamos nos los llevábamos. El papá y la mamá no se inmutaban en nada, entonces se criaron aquí.

¹⁵ Rionegro, municipio al Oriente antioqueño.

Lo tuve en Medellín en el hospital San Vicente. Cuando eso yo trabajaba en la cafetería allá en el almacencito en Santa Elena, los martes, jueves y domingos. Cuando vine de allá un domingo por la tarde, ya vine enferma, entonces mandamos por el carrito de la parroquia a un primo mío que vive aquí con nosotros, y me llevaron en el carrito, y me dejaron allá como hasta el miércoles que me trajeron en un taxi, cuando eso había una carretera por aquí. Cuando eso ya si había carritos y todo, a ese carrito lo echaron por aquí por el Cartucho que llaman, ya salía aquí al Pescadero y ya uno por ahí pagaba otro carro, cuando eso era barato por ahí diez, quince mil pesos una carrera.

No pensé en casarme, ay no. Con esos maridos bebedores, no que pereza, no, no, no. Por aquí no es que beben, sino que bogan ¡jajaja! ¡Ay Dios mío! Mis sobrinos beben, esos cristianos, no, no, no. Yo les decía: ¡eh! tómate uno, si quieres dos. Les decía: "muchachos, por Dios, está bien que se tomen sus aguardienticos de vez en cuando, pero no así".

En esa época todavía se veía violencia en los matrimonios. Aunque antes no era tanto como ahora, porque ahora está muy miedoso. Yo, cuando Luis Eduardo nació, sí me decían muchas, dizque:

- Ay ¡cásate boba! que es que todavía te puedes casar.

Y les dije yo:

- ¿Casarme yo? Yo hice un juramento a Dios, que ese y no más.
- No, no, pero es que vos todavía estás joven.

Yo lo tuve de treinta y tres años.

- Sí, bueno, pero no me voy a casar, no le voy a poner padrastra a mi muchacho. Ni riesgos. Un dolor de hijo es muy horrible pa' una, pa' que otro se lo esté maltratando a uno. No, no y no.

Me puse a trabajar pa' levantarlo, bien levanta. Entonces yo ya quedé apenas con este hijo. Yo tengo 83 años ¡jajaja! En estos días me dijo la doctora, es que:

- Oíste, yo estoy equivocada ¿o es cierto que vos tenés ochenta y tres años?

Le dije yo:

- Sí.
- Yo no te creo.

¡Jajaja! Me falta memoria, pero no, ay no. Y pa' uno mantenerse conservada, ay yo no sé, será el frío ¡jajaja! Yo no sé porque a mí muchos me dicen "no mija usted ha vivido muy bueno porque nunca ha fumado, no ha tomado". Porque a mí pues aguardiente, como digo yo "no ha vivido el guapo que me haga tomar un aguardiente" y no, normal, yo es por coja, sinceramente a mí los años no me pesan, yo por coja, sino yo estaría *boliando* en la huerta.

Entonces, con estos problemas de salud al hijo le tocó aprender a cocinar ¡jajaja! Cuando yo vine de la clínica tuvo que aprender, es que yo no puedo hacer nada. Me dio EPOC¹⁶ y con esa asfixia yo no puedo hacer nada. Yo me pongo a hacer en la cocina, porque quién más va a hacer aquí la comida. Pero me pongo a hacer como rapidito y ahí mismo me asfixio, entonces tengo que ponerme el oxígeno. A veces me lo quito porque es muy cansón uno con ese lazo pa' llá y pa' cá, pa' llá y pa' cá lo más de maluco. Pero yo no puedo barrer, yo no puedo trapear, no puedo lavar porque eso implica mucho movimiento. Para extender la ropa, ahora que el hijo está aquí me ayuda, pero cuando no, llamaba a Victoria la esposa de mi sobrino, el que vive aquí arribita, ella me decía: "cuando la lavadora acabe, me llama, yo vengo a extenderle la ropa". Y ella es la que me ayuda, porque al fin y al cabo ella está más cerquita que mis sobrinas que viven en Barro Blanco.

Ahora me siento como con desaliento, estoy haciendo las cosas y eso como sin ánimos, a veces, no todas las veces, como yo he sido tan animosa tan pues para todo. El médico me dijo que iba bien:

- Esos exámenes te salieron todos muy buenos, la presión la tenés excelente, pero el peso es lo que no me está gustando porque en dos meses bajaste dos kilos.

¹⁶ Sigla para Enfermedad Pulmonar Obstructiva Crónica.

Y yo:

- Ah pues.
- ¿Usted es que no come?
- Oiga, ¿qué no cómo? Es lo que mantengo haciendo, comiendo ¡jajaja!

Eso me dio porque una vez me dio como una bronconeumonía, y de ahí empecé con eso, con esa asfixia. Me hicieron muchos exámenes y ya descubrieron que era que tenía el EPOC. El médico me preguntó ese día:

- Doña Amparo ¿usted ha cocinado con leña?
- Ay doctor, toda la vida...
- Cómo te parece pues que tenés el EPOC de haber cocinado con leña toda la vida.

Bueno, y entonces uno cómo comía. ¿Ahí cómo comía uno si no había nada? No había luz, no había nada. Tenía uno que ir a luchar con la leña, por eso aquí hay mucha gente que sufre de eso ¡uh!

Nosotros vivimos los dos porque el hijo tampoco tiene hijos, y también vivimos con otros dos muchachos, hijos de una amiga mía que ya se murió. Me los traje pa' cá como adoptados, son de por allí de Barrio Blanco, como mejor dicho de la otra vereda que se llama La Honda donde vivíamos nosotros antes. Entonces, ellos se quedaron viviendo donde una sobrina mía y después ya, una vez como que ellos se disgustaron allá. Un día vino como aburrido, y le dije yo:

- Fabio, ¿qué te pasó?
- Ah tuve un problema con Jorge.
- ¿Lo echó?
- Sí.
- Vengase pa' cá, vengase pa' cá.

Eso fue hace tres años. Otro que es de aquí, es el hijo de Luz Dary. Ese sí es de aquí, tanto que Luis Eduardo va a ser el padrino de confirmación de él, ahora el otro domingo.

La vida aquí ha cambiado mucho, demasiado...

Primero todo era caminar sin descanso, sin zapatos. El vestido no era como es ahora, unos vestidos largos a uno se los ponían. Antes de hacer la ropa, la mandábamos hacer en Medellín, uno cuando bajaba compraba la telita y lo mandaba hacer. Eso fue por medio de las tías mías, le decían a mi mamá:

- Ve a Clementina, hay una modista que le hace la ropa a usted y a las muchachas.

Hasta que un día, ya vivíamos aquí, me dijo mi mamá:

- ¿Usted quiere aprender modistería?

Y a mí me provocaba. Yo:

- Sí amá ¿pero es que a dónde?
- No, yo voy a hablar con las hermanas mías a ver si me la tienen allá y la pongo a estudiar.

Y así fue. Eso era en Medellín por Enciso. Estuve un año allá donde las tías y aprendí y ya con eso ya nos defendíamos, le ayudaba a mi papá y a ella también. Yo tenía por ahí diecisiete, porque como al año de haber aprendido nos vinimos ya para acá, yo llegué aquí a la edad de dieciocho años. Era que yo era muy grande, muy alta, entonces aparentaba muchos años.

Entonces yo cosía mucho, al fin y al cabo, era la única modista que había por aquí. Yo les hacía el vestido a varios. Pa' l desfile de silletteros yo hice el mío, el de mi mamá, el de las primas. Cuando eso no nos daban allá en la alcaldía, sino que había que hacerlo particular, uno lo hacía. Después conseguí una máquina tejedora de hacer sacos, bueno eso también ya se acabó y ya no quise volver a eso, me cansó eso, maltrataba mucho la vista.

En ese tiempo no se usaban nada que cobijara, nada, todo el mundo era así, con vestidos, el frío ha existido toda la vida, y más guapo uno con harto frío bañarse con agua fría ¡jajaja! O calentar ¡jajaja! Yo calentaba el agua. Sí, yo me acuerdo, por eso había leña ahí. Y yo tenía una olla grande pa' calentar agua y vaya bñese con agua caliente.

A mí me gustaba mucho bordar con una aguja. Parece puntada de crochet, pero no es. Yo hice un cuadro de un pájaro bordado por allá en Villa Nazaret, yendo pa' l Retiro. Resulta que cuando mi mamá se murió, yo estaba trabajando por allá por la carretera de Las Palmas. Y un día, yo aquí sola, sola, yo no hacía sino llorar, yo casi me muero. Pues, es que en siete meses se me fueron las dos. Mi mamá y mi hermana. Entonces Rosa¹⁷ vivía allí -ella venía a lavar aquí porque el agua a ella le quedaba súper lejos y aquí era con motobomba- y me dijo:

- Amparo, vos te vas a morir aquí, ¿por qué no te vas con las muchachas que en las clases hacen unos cuadros como en alto relieve lo más de bonitos?

Y dije yo:

- Ay, yo no sé.

Entonces ya por la tarde, ella se quedó aquí toda esa tarde conmigo. Y cuando ya Luis¹⁸ llegó, le dijo:

- Luis, vos por qué no dejás que Amparo se vaya los jueves con las muchachas por allá a dónde ellas están estudiando, sino esta muchacha se te va a morir aquí.

Y entonces dijo él:

- No, que se vaya, sí quiere que se vaya. Yo le doy los pasajes.
- Ah bueno, me voy a ir.

Llegamos allá y me pareció como lo más de bonito un pájaro. Entonces la monja me dijo:

- A ver Amparito ¿qué quiere hacer?

Y dije yo:

¹⁷ Esposa de un primo de la madre.

¹⁸ Hijo

- Lo que me enseñen.
- Y es que aquí se enseña mucha cosa.
- Pues si yo la puedo aprender la aprendo, porque eso sí me gusta. Y yo, me voy a hacer este pájaro.

Y fue y sacó, eso venía el paquete con la tela, los hilos y las agujas. Entonces ya me enseñó a hacer la puntada. Uno hace una cantidad de puntaditas todas parejitas, después pone la aguja en medio de las dos puntadas, va metiendo. De la alcaldía nos han dado muchos cursos, y yo no me pierdo ni uno. Se burlan de mí cuando voy:

- ¿Pa' dónde vas?
- A estudiar
- Pero... pero ¡Amparo!
- Ah no mijito, yo no estoy muerta, yo estoy viva. A mí me gusta mucho eso, me gusta mucho.

He hecho tres sobrecamas bordados. Por ahí tengo uno que no lo he acabado de terminar.

Era bueno ese tiempo, cuando todavía vivía mi amá, éramos pobres y todo, pero vivíamos bueno y muy tranquilos, salíamos a las doce de la noche tranquilo por ahí, no había nadie ni se encontraba uno a nadie. Y ahora, salga uno si quiera a las siete y media de la noche a ver. La vida aquí ha cambiado mucho, demasiado, esto es tan distinto... Ha cambiado la seguridad más que todo, primero uno era muy seguro. Yo me acordaba que cuando estaba en la presidencia en Santa Elena hacíamos festivales y yo salía de allá con mi mamá solas por esa carretera hasta aquí, caminando, no habían carros, por ahí a las diez, once de la noche, y nunca nos llegó a pasar nada y ni nunca llegamos a ver nada, por eso digo que ha cambiado mucho. Viene mucha gente de Medellín a vivir y a pasear por aquí.

Cuando nos reunimos las amigas, uno se pone a recordar cosas de por acá. Una vez veníamos de Santa Elena con Lidia¹⁹, cuando estaban solteras. Veníamos de un baile, y por allá en la puerta con candado pa' uno pasar enseguidita había pa' pasar un puente. Entonces nos vinimos, yo era la última ese día que venía ahí atrás, cuando ya pasamos el puente yo vi como un bulto debajo del puente y dije yo ve esto tan raro. Yo miré y ahí un bulto. Entonces las alcancé y les dije:

- ¡Muchachas, nos gatearon!

Como andábamos de vestidos. Y me dice mi mamá:

- Ve y esta muchacha es que es boba o qué.
- Allá hay un bulto.
- Boba.
- Mamá, allá hay un bulto.

Entonces yo no sé si fue Lidia la que dijo devolvámonos, y le dije:

- Lidia yo no me devuelvo por nada, quien sabe que es eso.

Al otro día iba yo para Santa Elena a trabajar allá, cuando me encontré con un señor de Barro Blanco que estaba ahí parado donde estaba el puente, entonces yo llegué y lo saludé y me dice:

- Vea, vea que (ese) lo sacaron anoche.

Y le dije yo:

- ¿Qué?
- El *entierro*, aquí había un entierro y anoche se lo sacaron.

Lo que yo vi, era que estaban sacando el entierro. Por aquí sacaban muchos entierros, sí. Y después vine y les conté y las otras que “¿cómo?”. “Se dan cuenta que lo que no es pa' uno, no es”. Yo vi la cosa ahí, y el señor o el bulto que había ahí, a lo que nos sintió, se quedó ahí

¹⁹ Abuela de Juan Fernando Londoño, líder de enlace de este proyecto.

quietecito. Los que sacaban eso, dejaban los pedazos de cerámica ahí. Uno veía los pedazos ahí, eso aquí demás que vivían los indios.

Nosotros vivíamos en La Honda, en la vereda La Honda, pertenece a Guarne. Entonces esta casa aquí primero era de una tía mía, se vivía muy bueno, pero no saliendo uno a ninguna parte porque todo era muy lejos, ya no porque ahora todo el mundo tiene carro, por allá también, porque han echado carreteras. Pero en ese tiempo no había carreteras, entonces nosotras nos manteníamos aburridas porque los domingos muchas veces que no salíamos a misa a Santa Elena ni a Guarne, entonces nos quedábamos en la casa todo el día, aburridas.

Una vez la tía dijo que ella se iba, que se había comprado una casita en Medellín y que se iba a ir pa' allá, que estaba vendiendo esta. Esta casa la tenía en compañía de otra hermana mayor de mi mamá y de todas. Entonces le dijo la hermana de mi mamá:

- Bueno, si vas a vender, le vendés a Clementina y si no, no te echo la firma pa' que vendás.

Entonces nos vendieron aquí esta casa por ahí en trescientos pesos, hace muchos años. Y ya ella completaba pa' comprar en Medellín con alquilo de ahorritos que tenía porque ella era muy trabajadora.

La finca de nosotros en La Honda, son veinticinco cuerdas. Es la finca de mis padres, pues donde nació mi papá, pues dónde vivió mi papá. Esa finca la compró mi papá en mil pesos, y ¡la lidia que nos dio pa' conseguir los mil pesos! Y eso se conserva con vacas y lo mismo que está hoy, todo era trochas pa' uno ir allá. Y había casas, si, allá había una casa, pero eso se cayó. Eso todo es bosque, eso ya no se sabe ni donde era la casa, pues ya no quedé sino yo.

Cuando compraron esa casa ya estábamos grandecitos. Mi papá y mi mamá se casaron, eran muy pobres, mis papitos eran muy pobres. Mi papá hizo una casita también allá en un pedazo de mi abuelo que le dio. El sobrino mío, por ejemplo, hizo su casa acá arriba porque mi mamá le regaló de matrimonio un pedazo de tierra donde hicieron la casa, así le pasó a mi papá,

hizo la casita más arriba de la casa de mis abuelos. Bueno, entonces ya se murió el abuelo, ya empezó y les compró a dos hermanas los terrenitos de ellas, después ya otro señor que era tío de mi papá, vivía ahí encimita de nosotros, le dijo:

- Yo me voy a ir pa' Guarne, yo le vendo esta casa, le vendo esta finca.

Eso le contó mi papá a mi mamá, entonces ella dijo:

- Hágale. De alguna manera

Como yo era la mayor y ya tenía uso de razón, ya dije yo “ay que trabajar bien duro pa' poder pagar eso”, pensé yo. Entonces, así fue y mi papá negoció que mil pesos. Entonces vea, que mil pesos, y dije yo:

- Ay papá ¿y cuándo vamos a recoger mil pesos?

Eso es mucha plata, eso es como hacer de cuenta como un millón de pesos hoy.

Entonces dijo:

- No, vea, vendamos las vacas, tenemos cinco vacas de leche muy buenas.

Pero en ese tiempo ni las vacas valían ni la leche. Mi mamá se hacía todo en quesitos pa' vender en Medellín, pa' llevar pues los sábados. Entonces vendimos las cinco vacas, dos caballos, y fuimos reclutando mil pesos. Bueno, ya nos tocó "no mija, nos va tocar es si vendemos una papita, a ver si esa papita nos da con qué acabar de pagar". Ya me tuve que ir con mi papá pa' la huerta, que era la que yo trabajaba con él, a echar azadón, a sembrar papa y a sacar cabuya en carrizo, pa' poder ajustar los mil pesos. ¡Cuántos años!

Esa cabuya en carrizo era un clavado. A eso le ponen como dos cuchillas, a lado y al lado del palo que sea ancho. A un lado le ponen una cuchilla, y al otro la otra pa' que se encuentren aquí las dos cuchillas, y entonces la aprietan, le queda un pedazo a esto pa' pretarla. Entonces uno mete la penca y aprieta y hala, y ya sale la cabuya blanca. A mí me tocó eso. Eso pa' recolectar se demora un año.

Entonces, recogimos un poquito de plata, y después pa' poder ajustar los mil pesos pa' entregarlos de contado en un año. Después de vender las cinco vacas y los caballos, sacamos

la cosecha de la papa y la cabuya que yo sacaba, que sacaba cuatro o cinco libras en el día. Ay Dios mío, me da como risa. En ese tiempo, aquí ya grandes le decía yo a mi amá:

- ! Ay amá; hubiera habido en ese tiempo quién nos tomara una foto.

Entonces dice mi hermana:

- A vos sacando carrizo, sacando cabuya en carrizo.

Porque esa, si no pudo con eso, no, era que le daba alergia. Sí, le daba alergia, ¡uf! Es que mucha protección no había, yo guantes no me ponía, pero sí me bajaba las *mangas*, y un gorro. Pa' recoger esa plastica no utilizábamos lo que dejaba la venta de flores, porque no daban tanto, eso lo dejábamos pa' poder comer porque entonces ¿cómo comíamos? Teníamos que dejar pa' poder comer, porque así es la cosa.

Yo digo que, a Santa Elena, hoy por hoy, como estamos viviendo todos, pues yo digo que no nos falta nada. Ya se puede montar al carro pa' irse, sí, es que precisamente el modernismo nos va a matar. Ya uno de la cama se puede montar al carro y se va, qué más queremos tener, ¡por Dios!

Con los vecinos nos visitábamos. Uno iba a pedir favores:

- Que, si le hace el favor a mi mamá de tal cosa.
- Ah sí, con mucho gusto, venga.

O venían aquí:

- Doña Clementina que mi mamá que le haga el favor y le preste un par de panela. Porque así era, entonces ahí mismo.

Don Candelario²⁰ es primo de mi mamá, y también Oscar Londoño, hermano de Candelario. A la esposa, doña Chon, la conozco de por aquí, ella vivía por aquí. Nosotros manteníamos allá. Ella vivía con el papá, y cuando ella se casó se fueron a vivir al Porvenir, nosotros íbamos a visitarlos. Me invitaron al matrimonio, pero era que yo estaba pequeña todavía cuando eso. Y ella se casó joven.

²⁰ Silleteiro esposo de doña Chon. Sus historias fueron reconstruidas para este proyecto.

Ahora uno vive más distinto. Se dice que antes era muy horrible, pero yo a veces me pongo a pensar y digo que era más bueno. Ahora uno consigue más fácil, primero era mejor, con más sacrificio. Yo extraño el relacionamiento, que la gente hablaba, que la gente antes era más cordial, más respetuosa. El trato de uno con otro, digamos yo en mi juventud, a mí nadie me trataba pues como hoy que es "Amparo qué hay". No, primero era "señorita, cómo está". Ese era el trato primero que nos daban a todas las mujeres; ya hoy no, ya hoy lo tratan a uno de cualquier manera.

Oíste Amparo, ¿no te provoca conseguite vos un radio para enseñar en tu casa?

Yo estudié hasta cuarto de primaria por allá en la vereda La Honda. Allá me veían que yo era capacitada, porque yo era como muy inteligente, a mí todo se me quedaba, y mi hermano era muy bueno también para eso. Tanto que toda profesora que venía cada año se llevaba los cuadernos de él por lo ordenado que era.

Empezamos a escribir en unas pizarras y unos palitos ahí que eran tan raros. Y cuando uno ya iba estando como ya más adelante, con unas plumas. La profesora se llamaba Séfora Villegas. A La Honda bajaba la difunta Cruz, la de don Eladio, todas ellas bajaban allá a la escuela. Allá fue donde todos nos conocimos.

Estudié hasta cuarto de primaria, no había la posibilidad de seguir porque éramos muy pobres. Yo si le dije a mi papá que quería estudiar, él si me dijo una vez -porque cuando eso vivíamos en la otra finca- que me iba a matricular en el colegio de Guarne para que me fuera a estudiar con una hija de una tía de él, una Marta Restrepo, pero yo averigüé que título sacaba uno de allá y me dijeron "no, magisterio". Entonces mi mamá:

- ¿A vos no te gustan, pues, las escuelas y todo?
- Pero no me gusta, no me gusta esa carrera de magisterio.

A mí me gustaba dizque irme a estudiar de *azafata*, y un día le dije yo a mi papá:

- Papá, yo quiero estudiar eso de azafata.

- Mija, por dios, ¡eso ni se le ocurra! pues ¿cómo que el papá durmiendo de noche y la hija volando en el aire?

¡Ay! entonces, tampoco había la forma, pa' que.

De eso de azafata supe porque una vez unas tías mías subieron de Medellín, y trajeron una revista de unos aviones, ahí y yo veía pues eso y dije yo "qué bueno estudiar esto", después como cosa mía, por hacer reír a mi papá, sería, que le dije que me llamaba la atención. Me gustaba como salir a volar, como estar en otra parte y no por aquí. A mí me gustaba mucho.

Aparte de eso, a mí me gustaba como en una oficina, me gustaba eso de administración de empresas. Pero, cuando eso yo no sabía ni que era todo esto, eso no existía primero, entonces, yo seguí más bien trabajando en la casa con ellos, sembrando papa y todo lo que se pudiera, con las vacas, ganado, entonces ya nos vinimos para acá.

Sin embargo, empecé yo andar, porque alguna vez en Santa Elena estaban conversando ahí de la Escuela Radiofónica²¹, yo me arrimé y me dijeron:

- Oíste Amparo, ¿no te provoca conseguite vos un radio para enseñar en tu casa? si hay comodidad, a personas mayores, pues vos sabes leer y escribir y vos todo te lo aprendes muy fácil.

Entonces le dije yo:

- ¿Y cómo es la vaina ahí? ¿Pagan?
- No, usted no va a ganar nada, eso es voluntariamente.
- No, no es que me interese el pago. ¡Listo!

²¹ Emisora que inicia en 1947 como proyecto educativo e informativo para los campesinos, integradas en la Acción Cultural Popular ACPO, fundada en Sutatenza-Boyacá por el padre Joaquín Salcedo Guarín. La escuela Radiofónica estaba conformada por proyectos como la radio, cartillas, biblioteca, institutos campesinos, grabaciones y audiovisuales. Página web: Acción Cultural Popular. Consultada en: <http://www.fundacionacpo.org/#>



Amparo Parra, mujer líder

Entonces ya conseguimos el radio y daban una explicación por la radio, entonces ya uno más o menos iba anotando, resumía y les decía a ellos de qué se trataba y cómo se trataba. A muchos les ayudábamos con la mano para poder que escribieran, la hermanita mía me ayudaba en eso. Mucha gente aprendió a leer y escribir.

Mi hermanita era aquí con nosotros ayudando a enseñar en la casa hasta que se fue a trabajar en Coltejer, eso fue después de que el hijo mío nació. En Medellín teníamos unas amigas, pero cuando ella se fue a trabajar se quedaba en un apartamento que era para todas las trabajadoras que amanecían allá. Hasta que, claro, mucho tiempo de ella trabajar allá, quitaron eso, entonces le pagaba a una señora donde una tía que le alquilaba una pieza, y venía cada ocho días. Ella trabajaba muy bueno, y por allá la querían mucho, ella era también muy querida, muy formal y muy guapa para trabajar. Ella no estudió sino hasta segundo de primaria allá en La Honda. ¡Jmm! Y a mí me decían:

- Oíste Amparo, ¿vos que estudiaste hasta cuarto y por qué no estás trabajando en una empresa como Nina?
- Porque yo no soy de buenas como Nina.

Ella era más de buenas. Y ella trabajó allá hasta que se murió. Trabajó dieciocho años. Bueno, ahí fue donde ya apareció la cuestión esa de las radiofónicas y resultó el viaje mío para Boyacá. A mi hermanita no le gustaban los viajes, pero me apoyaba. Es que aquí todos los hermanos míos me apoyaban en todo, Jesús y ella, no éramos sino tres.

Eso cuando yo estudié por allá, aquí en la casa ya era como la jefe de todo, ya mi papá todo era "vea mi'ja, vaya a tal parte, vaya a Medellín y haga esto, vea esta vueltecita, vea pague catastro, vea vaya pague los servicios" y ya yo era todo pa' Medellín.

Bueno, entonces en lo que estaba con lo de la alfabetización llamaba Acción Cultural Popular era pa' que muchos campesinos aprendieran a leer y a escribir. La oficina de eso era en Bogotá y tenía las sucursales aquí en Medellín. Se trataba del agro, de sembrar y cultivar, y que las mujeres también aprendiéramos.

Eso era de monjas y sacerdotes, padre Joaquín Sabogal se llamaba, de allá de Bogotá, y el de aquí era Hernán Montoya, pues de Medellín. No sé los otros municipios porque eso había muchos municipios: San Antonio de Prado, Rionegro, que me acuerde yo. Había otro instituto de eso mismo en el municipio de Caldas, entre ellos estuvo un señor don Crispiniano Ramírez²² y estuvo también un primo mío William Londoño. Esos estuvieron también allí, cuando yo estaba allá en Sutatenza, así llamaba el instituto en el que yo estaba, allá se podía hacer mucho y aprender. Ellos estaban en Caldas.

Ese viaje se dio porque en Santa Elena después de la misa de diez, y más que todo el martes, yo bajaba el informe a la curia. Un día el padre Hernán Montoya, el padre Sabogal lo llamábamos nosotros, el principal de Bogotá, el de toda esa organización, me dijo:

- Amparito vos sos como tan activa, yo te voy a mandar pa' Boyacá cuatro meses.
- Jmm, quién sabe si me dejarán...
- No, sí la van a dejar.

Ese día bajé el jueves, me dijo:

- De aquí a ocho días yo voy a subir a su casa y voy a celebrar una misa y le voy a hacer la propuesta a su papá y a su mamá.

¡Jajaja! Entonces sí. Subió, hicimos la misa, estábamos aquí en reunión, porque yo era la presidenta de un equipo de fútbol de Los Veteranos, yo era la que funcionaba con ellos. Ahí estaba mi hermano también en nuestro equipo. Entonces, se quedaron a la misa y mucha gente, cuando ya la misa terminó, el padre les dijo:

²² Campesino de Santa Elena conocido por ser constructor de casas, y por la elaboración de cajones (silletas). Se caracterizaba por su liderazgo, solidaridad y cercanía con los pobladores de este territorio. Desfiló desde 1957. Periódico Soy Silletero: Patrimonio de la cultura silleterera. Edición 1, septiembre de 2011. Consultado en https://issuu.com/imagofotodiseno/docs/soy_silletero_ed.01_final

- Don José Joaquín y doña Clementina, yo vine aquí con el propósito de bendecirles la casa y el propósito que traigo, es que esta niña yo la pienso mandar a Boyacá a hacer un curso allá.

Y entonces dijo mi papá:

- ¿Cómo así padre?
- Sí.
- Pero ¿ella sí es capaz?
- Sí, ella sí es capaz, por eso la voy a mandar, porque ella es muy capacitada pa' muchas cosas.

Entonces ya mi mamá me preguntaba si me quería ir. Y pues mi papá decía:

- Cómo le decimos que no. Hay que dejarla que siga y ver hasta donde ella pueda seguir.

Y era pa' salir a los quince días. Por otro lado, todos me decían:

- Pero qué te vas a ir por allá, vos por allá sola, quien sabe sin conocer a nadie.
- Pues voy a conocer, ¿sí?

Pues yo no conocía a nadie, pero iba a ir a conocer y a que me conocieran. Bueno, entonces ya, muchas cosas. Me agarraban y me decían que no, que no me voy, y yo: “¡si me voy!”. Y yo salí y me fui. Me llevaron al aeropuerto, salimos como a las diez de la mañana. Llegamos a Bogotá. Eso fue en el sesenta y cinco.

Ya allá nos estaba esperando la secretaria del padre Sabogal, de la oficina principal de Bogotá. Entonces ya nos llevó a saludar el padre. Éramos veinticinco antioqueños, no era yo sola, pero no nos conocíamos. Llegamos allá, saludamos al padre y él dijo “bueno vaya y llévelas a la flota de allí de Tenza”. Y dije yo, “¿adónde será eso?” Ya fui, y nos llevaron a todas, y ya la muchacha nos dijo:

- Veá, el bus sale a la dos de la tarde, tienen de cuatro o cinco horas en bus.

Y yo decía:

- No hay problema.

Y otras decían:

- Dizque habernos venido a eso tan lejos.

Bueno, salimos y nos fuimos. En esas llegó la secretaria y me dijo:

- Mira niña, vos que sos como más espiritual, ¿me hacés un favor? Subí aquí a la esquinita y volteas allí a la media cuadra, ahí está la puerta de... -ay ¿de dónde es qué? ... ya se me olvidó, es que la memoria mía ya se está fallando... Ay Dios- como a esos lados del Tolima está la flota y entonces allá debe de haber una muchacha, usted le pregunta por la que va pa' l Valle de Tenza.

Yo llegué a allá, y conocí a una muchacha Sara, de San Antonio de Prado, y con ella fui a averiguar hasta que ya una señora me dio las indicaciones. A las dos de la tarde salimos nosotros, y camine y ande y ande. Una compañera me decía:

- No, esto es muy lejos.
- Póngase a cantar o póngase a rezar.

Ya nos fuimos, y eso suba y suba gente, señores de sombreros y todo. Por allá a las seis de la tarde, le dije yo sin llegar:

- Muchachas, ¿a ustedes les choca si rezamos el rosario?

Ahí mismo brincó toda esa gente del bus:

- ¡Sí, sí, señorita recemos!

Rezamos el rosario, llegamos a las siete y cinco de la noche al instituto. Yo por allá si decía “como está quedando de lejos mi casa...”. Al otro día nos levantamos temprano -éramos setenta y pico allá en ese piso- hicimos la oración de acostarnos, era con monjas, entonces nos dijeron:

- Mañana a las cinco suena la campana para que vamos a la misa, comulgamos y venimos al desayunito, y ahí les damos las instrucciones.

Nos acostamos y me dice Teresa, la compañera:

- ¿Vos vas a ir a la misa? ¿Vos no estás muy cansada?
- Sí. Yo no vine con pereza, yo me levanto ustedes verán. Quédense durmiendo.

Nunca llegue a faltar un día, yo siempre me levantaba.

A mí me mandaban a muchas cosas. Si se enfermaban las compañeras, yo era la que tenía que estar subiendo escalas arriba, abajo, llevándole los alimentos. Siempre me buscaban a mí. Muy bueno era el grupo, el curso era bueno, pero todo no era sólo teoría, más era práctica. Siempre me llamaban a mí “Santa Elena, vení”, no me llamaban por otro nombre.

En el curso hacíamos fogones que se llamaban dizque fogón en alto. Se hacían en unas maquinitas que se llaman Simbarral²³. Hacíamos el adobe y después lo íbamos pegando y hacíamos los fogones en alto. El Simbarral es un molde metálico donde con la misma tierra de acá formaban los adobes. La iglesia en parte está hecha con eso, y en frente del parque en un negocio que se hizo desde la acción comunal con unos Simbarral, y ellos mismos hacían los adobes y construyeron eso ahí.

El curso era de mucha cosita como para uno enseñarles a los campesinos hasta a cultivar. Empezando porque allá a uno lo ponían a hacer esos *fuelles* con que araban, araban con esas máquinas. Y un día me llamaron a mí:

- Amparito ¿te le medís? A ver cuál de todas se quiere medir a trabajar con esta gente de aquí.
- Ah no, que a mí me da miedo.

Y yo dije:

- ¿Y cómo es que hay que hacer?

Llegaban y yo agarrada de eso. Lástima hombre que las fotos no nos las entregaron.

Después de que vine de allá de Sutatenza, vieron las calificaciones y me mandaron una carta hablando de la vida mía allá, volvieron y me llamaron y me escribieron para que me volviera

²³ Con la máquina marca Cinva Ram se fabrican bloque de adobes de manera fácil.

a hacer el otro curso de *líder*. Pero papá no me dejó porque el curso era pa' uno estar de pueblo en pueblo, y mi papá era muy querido y todo, pero como nervioso de que uno saliera por ahí, no sé, de milagro que me dejó ir allá. Eso era ya para salir a enseñar a donde me mandaran. Entonces, cuando yo iba llegando venían otros compañeros hombres para acá, los hombres estaban en una casa arriba y las mujeres abajo porque allá era un instituto en un lado y otro en la otra casa. A mí no se me daba nada, pero a mi papá y mi mamá, qué pecao. Yo si quería seguir con el curso de líder, pero es que la vida de uno... ¡bendito sea mi Dios! Uno le provoca muchas cosas. Cuando me fui a vivir a Boyacá era la única de aquí de la vereda de Santa Elena, y me decían mucho:

- Pero vos si sos, ¿cómo te vas a ir por allá?, y es que ¡vos no conoces a nadie!
- Pero voy a conocer y me van a conocer.

Y muchos decían:

- Esta mujer si es como loca.

Y después de la loquera yo me vine pa' Santa Elena, y entonces ya otras querían ir, pero, por ejemplo, una señora de la Unión, Blanca Londoño, fue pero que allá se había aburrido mucho:

- Blanca, ¿qué te aburriste? y a mí que me pareció eso allá muy bueno, a mí que me mandaran otra vez y yo volvía.
- No mijá, doña Amparo, yo no me amaño por allá sola.
- Sola no mijá, pero es que todas esas muchachas que van allá.

Cuando yo me fui éramos ciento veinticinco, y entonces ella me decía que no, que ella se había aburrido mucho que por sola y dije ¿cuál soledad?, vea allá semanalmente, diario, recibía uno cartas que mandaban de la casa.

En esa época las mujeres, muchas aspiraban poquito, se mantenían en los quehaceres de la casa. Entonces mantenían que lavando, que aplanchando, que remendando la ropa de todos los de la casa, porque cuando eso se remendaba la ropa que se rompía. En eso se les iba el

tiempo. En la escuela no pasaban, la que más llegaba, llegaba a quinto de primaria, en ese tiempo.

Cuando hice el viaje me dijeron "ah, esta niña tan activa...". Yo era muy católica, y entonces una de esas me dijo una vez:

- Quédate con nosotros.
- Vea hermana, me gusta mucho y yo las quiero mucho, porque las quiero mucho, pero no es mi vocación.
- Ah, no. No ves las cartas que te manda ese novio.
- No es por las cartas, pero no, es que no. Las admiro, sí, pero no.

La otra cosa que allá, Santa Elena²⁴, como me llamaban, era la que funcionaba allá. Y era yo sola. Si se les ocurría a ellas ir a mandar unos telegramas o algo así, me mandaban era a mí. Y allá no dejaban salir a nadie a la calle, a nadie, nadie. Un día me dice una muchacha, dizque:

- Oíste, vos ¿qué tenés?
- ¿Por qué?
- Ay tan boba, es que mirá que pa' todo lo que se ocurre acá, habiendo tantas, y no te mandan si no a vos....
- No tengo la culpa ni yo estoy allá lambiéndoles: déjenme ir a mí. Ni mucho menos.
- Es que uno ahí con ganas de salir y no lo dejan...

Era que allá no nos dejaban salir. Cuando llegamos allá que ya nos cuadraron cómo íbamos a quedar, entonces una noche me llamó una profesora y me dijo:

- Amparito, venga. Vea, ayer hicimos una reunión, porque aquí hacemos una reunión cuando ya llegan ustedes que las tenemos instaladas, escogemos a una para que vaya

²⁴ Sobrenombre con el que la reconocían en el curso.

a dar el saludo en nombre de todas y lo escuchan en los radios allá en las clases. Y entonces este año le toca a usted. Y dije:

- ¿Por qué a mí?
- Porque la hermana, la religiosa mayor dijo que era usted. Porque usted era una persona que hablaba bien, clarito, usted no se enredaba para hablar....

Y yo:

- Esta vieja... Bueno, sí señora.

Y eso, como que por las noticias dijeron, porque aquí en Santa Elena se dieron cuenta cuando estaban en la clase, ellos escuchaban las noticias antes, dicen:

- ¡Ay! Mañana venimos temprano, que no se nos vaya a pasar esta clase porque mañana va a hablar Amparo.

Entonces dijo el abuelito:

- No, yo mañana vengo desde las cinco.

Sí, desde las cinco porque la clase empezaba a las siete. La hermana mía me decía cuando llegué:

- Vea para ese día que vos ibas a hablar, era más ruido el que hacía una mosca, no se sabía si había gente aquí o si no había.

Cuando ya di el saludo, y entonces llegué allá y me felicitaron, ay dizque perfecto.

- Perfecto. Estuvo muy bien doña Amparito, estuvo muy bien.

Hacíamos reuniones cada ocho días en las parroquias, estábamos todas las alumnas. Allá habían unas muchachas de Santander, que se habían salido del bachillerato, dizque porque allá iban a hacer el bachillerato en cuatro meses. Y eso no era, eso no se trataba de toda teoría. Hicimos la reunión y me nombraron a mí también allá de presidenta. El último número que se hacía en la reunión era la crítica a la reunión, a ver cómo les pareció. Entonces cuando se paró la pendeja esa de Santander:

- Pero usted es muy orgullosa, no pues la reunión estuvo estupenda, pero a la presidenta le faltó como hablar un poquito más.

Y yo, así en estas condiciones sentadas, entonces yo me quedé mirándola. Dijo una de las hermanas:

- ¿Y le falta en qué motivo? Lo que se había dicho que se tenía que hacer, eso lo hizo ella.

Así que le dije yo:

- Permiso hermana, lo que pasa es una cosa, que ellas vienen de un colegio muy especial y yo vengo del monte ¿No ve que todavía tengo helechos en la cabeza? Yo soy una montañera legítima, y no vaya a creer mijita que me dé pena decir que soy montañera, y a mucho honor para que sepa. Le contesté yo así, y se paran todas esas muchachas dizque a felicitar-me, ay yo creí que me iban a matar. Y después ya me llamó la hermana y me dijo:

- Pero eso sí, usted si sabe hablar mijita.

Y le dije:

- No, es que es la verdad. Ellas son dizque de un pueblo, de un pueblo que muy estudiadas, yo no soy tan estudiada como ella, y mire.

Entonces ya después, un día me dice:

- Querida, ella se puso como brava, como seria.
- A mí que me importa.

Eso allá, se sabe que el antioqueño no pega en toda parte y en toda parte lo critican. Entonces, ya la monja nos reunió pues a las veinticinco antioqueñas y una de ellas, la que llevaba la disciplina, nos dijo:

- Vea muchachas, aquí no se van a dejar montar de esas otras de los otros pueblos, de las otras regiones porque aquí siempre a la antioqueña o al antioqueño se las montan, ustedes ven que los antioqueños no cabemos.



Amparo Parra, mujer líder

La monja era del Retiro, de Frontino, eran dos de Frontino que había allá, y la otra era de Belmira. Entonces que no nos fuéramos a dejar montar. Le dije yo:

- Oiga Teresa, levante esos hombros, deje de ser boba también. Como que me voy a dejar mandar de ellas, montar de ellas. Conmigo no mija, usted verá.

Entonces, a mí me tenían respeto porque yo no me dejaba. Si no, yo no. Y salí muy bien gracias a Dios.

Allá comíamos bueno, nos daban de desayuno café con leche todos los días, una fruta cuando llegábamos de misa, porque uno se levantaba a las cinco, en el hall hacíamos una oración y nos íbamos pues enfiladas a la misa, y allá volvíamos otra vez, y al comedor. Y había una tajada de piña o una naranja, una fruta, el café y un pan, de esa mogolla le llaman allá. Que es como dulcecito, muy bueno. Bueno, y los domingos nos daban una taza de chocolate con leche, un huevo y un pan.

Me eligieron en una reunión, allá en la parte central, como presidenta de la acción comunal

En esa época cuando uno se enfermaba lo sacaban en camillas a la carretera a ver si pasaba un carro que la llevara a Medellín. O se iban con ellos por ahí en las silletas o en una camilla. La gente no se enfermaba muy seguido. De una casa, por acá al frente, me llamaron que fuera que doña Elena, una vecina, estaba muy enferma. Entonces yo fui y le dije:

- ¡Ay por Dios! esta señora está muy enferma ¿por qué no la llevamos?
- ¿Cómo?
- Vayan presten la camilla a donde don Eladio que nos haga el favor.

Él era primero la mutual y allí mantenían una camilla. Ya llegaron y la arreglamos, la subimos a la camilla, y después dicen:

- Jmm, y no hay sino tres que carguen. ¿Qué más vamos a hacer?

Y dije yo:

- Pues aquí tampoco se va a quedar, ¡vamos! ¡vamos!

Y ahí mismo, a mí de un lado y los otros, y me tocó ir hasta Santa Elena a llevarla enferma. Esa señora vive agradecida de nosotros, de mí más que todo. Y entonces debido a eso, que como era de activa y todo eso, entonces me propusieron:

- ¿Qué tal les parece si nombramos a la señorita Amparo Parra de presidenta?

Yo apenas los miré a todos. Y dije:

- ¿Cómo?
- ¿Usted acepta?

Y yo:

- No.
- ¿Cómo qué no? jeje, Óigala a ella... Eso sí no se lo vamos a perdonar mi querida.

Y yo:

- Ah ¡bueno!

Eso fue cuando vine de allá del curso, que fueron cuatro meses, yo hacía parte de la parroquia, de un grupo de oración. Y también hacía parte de la acción comunal pues yo era muy colaboradora y muy activa. Entonces, así, ya me eligieron en una reunión, allá en la parte central, como *presidenta la acción comunal*, que no es como nada fácil lidiar con toda la región. Fui presidenta como por tres años. Ese cargo es pesadito... ¡Uf! Resulta mucho problema y uno tiene que afrentar a eso.

En la JAC hacíamos reunión cada mes, los lunes. De una vereda iba un presidente, de otra iba otro presidente y nos juntábamos allá. Proponían que hiciéramos algo, por ejemplo, cuando propusieron que hiciéramos esos locales del parque, yo me tuve que poner hacer vueltas allá en el municipio para que nos colaboraran y nos ayudaran.

Como presidenta, me tocaba ver qué necesitaba la parroquia, ¡avemaría! Y también con la cosa de las escuelas, ir a ver que, si ellos estuvieran enseñando catecismo, cuando eso, imprimían mucho el catecismo. Eso en esa época era fuerte porque era el del padre Astete, ponían una lección y uno la tenía que llevar sin equivocarse. Todo eso me tocaba como presidenta.

Con las otras señoras fundamos una cafeterita, ahí en ese cafecito donde ahora hay una cafetería ahí -la de Jenny²⁵-, eso estaba vacío. Entonces hicimos una cafetería. Ahí también vendíamos ropita, cositas, nosotros cosíamos y hacíamos vestiditos. Nos mandaban unos bultos grandes de ropa de Estados Unidos, y ropa muy buena. Entonces, nosotros la más buena la vendíamos y la otra la desbaratábamos y hacíamos vestiditos de niñas o de niños, pa' utilizar las telas. Vendíamos unos panes que nos daba Caritas Arquidiocesanas -eso estaba en Medellín- y ahí íbamos haciendo fonditos. Lo primero que hicimos fue conseguir un carrito pa' la parroquia, eso era, eso era todo mi destino allá.

Las dificultades más duras eran que muchas mujeres cargábamos el agua

En el territorio no había problemáticas como muy graves en ese tiempo. Las dificultades más duras eran que muchas mujeres cargábamos el agua, entonces de tanto luchar y molestar nos conseguimos unos arietes. Eso es una maquinita que uno pone al pie de un charco y pone mangueras, entonces uno ahí lo prende, pero es sin energía. Eso empieza hacer así duro, duro, y ahí es donde bombea el agua. Luego, nos conseguimos unas bombas de gasolina eléctricas para subir el agua a la escuela y todo.

Cuando eso yo ya no era presidenta, pero era la secretaria de aquí de la comunidad y aquí el presidente era muy atendido a mí. El presidente era un primo. Lo que pasa es que aquí todavía

²⁵ Se refiere a Yeni Hincapié, administradora del restaurante Santa Elena situado en la plazoleta del sector central.

en las veredas existen juntas veredales²⁶, entonces el presidente de la vereda de aquí era un primo. Yo estuve mucho de presidenta y eso es muy cansón, hay que resolver cada cosa.

Nosotros aquí teníamos que cargar el agua de abajo del fondo, en la misma vereda El Placer, pero teníamos que caminar de aquí todo esto así para abajo. Y desde por allá abajo, avemaría, subíamos con de a dos baldes en las manos; yo a veces me subía una olla grande a la cabeza y dos en las manos. Ay no, irse a cargar agua es muy horrible, agua cargada no rinde, y pa' las matas y todo.

Los hombres nos ayudaban, pero no siempre podían porque ellos trabajaban en el día. Llegaban por la tarde y traían el viaje de leña, porque eso era otra cosa, había que ir a buscar leña también, entonces ellos de tarea traían la leña, como mi papá y mi hermano, los hombres de aquí. Mi mamá decía: "no, que pecado también mandarlos a mojarse por ahí bien acalorados de pronto pa' mojarse con esa agua". Entonces nosotros en el día cargábamos el agua.

Nos conseguimos una motobomba para la escuela y de la escuela dependía la casa de Hernán, de la tienda de allí de la escuela, y de la escuela para acá. Ya por esa parte ya se fue componiendo mejor la vereda para muchas personas porque ya con eso las que cargaban agua ya hacían la forma de conseguir las motobombas. Y así fuimos levantando la comunidad.

Ésta casa fue la primera que se electrificó

Por esta vereda, esta casa fue la primera que se electrificó. Una vez la junta de acción comunal de la vereda La Palma, allí del Pescadero para allá, invitaron a mi papá a una reunión, entonces me dijo mi papá:

- Vea me invitaron los de La Palma a una reunión que tienen hoy de acción comunal, no sé qué van hablar, como que una cosa muy importante ¿Usted no va ir miya?
- Yo no voy a ir papá, yo acabé de llegar de Santa Elena, yo no voy a ir, vaya.

²⁶ Por lo general, en los corregimientos existen asociaciones de juntas de acción comunal (Asojuntas), las cuales agrupan a los presidentes de las juntas de acción comunal de las veredas.

Cuando llegó, le pregunté:

- ¿Qué era pues tan importante papá?

- Ay hija, vea pues ya me dijeron, allá como que se están reuniendo para hacer una proposición a ver si ponen la electricidad, entonces me dijeron que si yo quería pues me anotaban allá.

Como ellos eran muy de aquí todos, y de mi papá eran muy amigos, entonces dijeron:

- Vea don Joaquín por eso nosotros, como hemos sido tan amigos y ustedes han sido muy buenos vecinos -pues es que La Palma queda aquí pegada- entonces nos propusimos y dijimos vamos a decirle a don Joaquín.

Y una pobreza, que mejor dicho. Entonces ya la hermanita mía que trabajaba en Rionegro, yo le dije que esperaríamos a ver papá que decía. Cuando llegó le dijo mi papá:

- Le tengo una noticia buena hija, pues para nosotros, no sé usted que dirá o si le gustará. Los de La Palma me citaron a una reunión y era pa' proponer la forma de ver cómo mandamos un documento, un memorando, algo así, a las Empresas Públicas²⁷ a ver si nos ponen la energía.

Y ella le dice:

_ ¡Hágale papá! ¡Hágale!

Esa lo que le decían ella impulsaba pa' delante, pa' atrás nada ¡jajaja! Le animaba "hágale papá, no se vaya pa' atrás, hágale". Bueno, así fue. La primera casa electrificada fue ésta. A lo que ya pusieron la luz, supuestamente vinieron a conectarla un sábado que ella estaba aquí, y decía:

- Ay que dicha, tranquilo papá que de todas maneras vamos a ir pagando.

Eso puso los peros pagando las cuentas, cuando eso no era tan caras como hasta ahora. Ella ahí mismo se fue, y a los ocho días, el sábado, me dijo:

- Hoy vengo tarde, dígame a mi papá que me espere en Medellín, que no se venga.

Como yo bajaba pues con mi papá a trabajar, me dice:

²⁷ EMP, Empresa de servicios públicos domiciliarios, creada en 1955 para abastecer, inicialmente, a Medellín. Posteriormente expande su servicio al área metropolitana, y a municipios del departamento de Antioquia.

- Usted se viene y deja a mi papá que me espere allá en la Plaza de Flórez.

Yo me vine, no sé lo que iba hacer, cuando va llegando en la tarde con mi papá y con ¡una estufa y una plancha!, dije yo:

- Ay Nina por Dios ¿y vos si tenés?

- Esos ahorritos yo los tenía, no se pa' que, vea en lo que apareció. Deje de estar cargando leña.

Y ahí nos quitó pues lo que es la leña, y ya después trajo fue el televisor. Eso en un día de madres, mi hijo estaba chiquito, y me dijo:

- Mañana me voy a llevar el niño pa' Medellín porque voy a bajar.

¡Ay! Bueno, se lo llevó. Yo me vine adelante para organizar el almuerzo de mi mamá y ¿por ahí como a las que?... Eran como las cuatro, y era mi mamá toda preocupada:

- Ay, ¿pero Joaco porque es que no viene? ¿Y Nina? ¿Y que andan por allá con el niño?

- Mamá, ellos no les va a pasar nada.

Yo sabía que ellos estaban comprando el regalo pues pa' ella. Cuando llegó mi hermana, yo sentí que llegó un carrito -cuando eso entrabamos por los lados del Cartucho, no había esta carretera todavía- entonces ya llegó el niño a la carrera:

- ¡Mamita, mamita! ¡Te trajimos televisor, te trajimos!

Dije yo:

- ¿Te trajimos? Oigan a este.

El niño lo más de contento. Y así, ella seguía pagando y bueno. ¡Ay! Yo me acuerdo que a mi mamá le gustaba mucho la Animalandia²⁸ los domingos. Cuando llegó la luz, de maravilla, ¿qué más quería uno? Pues sí, si quería cocinar con luz bueno, o con leña, como uno quisiera,

²⁸ Programa de televisión de los 80 que sensibilizaba sobre la valoración y cuidado de los animales. Su presentador fue Fernando González Pacheco, más conocido por su segundo apellido, actor, periodista y animador.

pero aquí habían las dos cosas por lo que yo hacía arepas pa' llevar pa' Medellín a vender, que de eso tengo las asfixia. El doctor me dijo:

- ¿Vos cocinaste con leña?
- Toda la vida doctor, porque, ¿con qué cocinaba uno primero? Con leña.

Esas arepas las vendía yo por allá por los lados de Prado Centro²⁹, que era donde yo vendía, tenía el puestecito de legumbres, las arepitas, la mostaza y las coles. Cuando eso ya había carro. En silleta a mí me toco ya muy fuerte, muy duro, cuando bajamos por la cuesta de Mazo, que llamamos. Muchas gentes bajó, muchas gentes nos tocó, pero de las jóvenes, la más joven de por aquí fui yo. De todas las jóvenes que nos levantamos en ese tiempo ayudaban en las casas a trabajar y todo eso, pero no les tocaba la bajada a Medellín como me tocaba a mí, porque yo bajaba pues con mi papá y mi mamá.

Oíste, ¿no seremos guapos de echarnos una carretera por aquí?

Por aquí, al frente mío en esa arboleda, había un señor Julián Fernández que era abogado, y era muy formal, demasiado, con toda la gente. Aquí se mantenía, yo le trabajaba a él y un día me dice:

- Oíste, ¿no seremos guapos de echarnos una carretera por aquí?

Cuando papá se murió ya esa carretera la habían empezado de aquí para allá y nos la *atajaron* por aquí, una señora, y ya no nos la dejaron pasar. Entonces dije yo:

- Vamos a echarla.

Se unieron el padre Jorge Enrique Suarez -que ya hoy es monseñor- y los vecinos. Los primos míos no querían, ellos no dejaban pasar la carretera porque allá en el Emburrado había una puerta de candado. Entonces, ya nos propusimos y el presidente era hermano de los primos míos que no querían la carretera, y dije yo:

²⁹ Barrio histórico de Medellín ubicado en el centro de la ciudad, fue conformado en 1926 por la élite de la ciudad: empresarios, políticos y extranjeros. Se caracteriza por su arquitectura de tipo europeo y gran vegetación. El Mundo. Zapata V. Jaime Darío. Prado Centro: un posible destino cultural de Medellín en 2018. Medellín, 5 de marzo de 2017. Consultado en: <http://www.elmundo.com/noticia/Prado-Centro-un-posible-destino-cultural-de-Medellin-en-2018/47642>

- Pues estos bobos hombre, viendo que es un servicio para todos.

Bueno, quedo la cosa así, entonces dije yo:

- Má, vamos echar eso pa' adelante.

Ya dijo Julián:

- Hagámosle, ¡vamos!

Nos fuimos pa' la oficina e hicimos una reunión con el director de la oficina de la acción comunal allá en Medellín y entonces nos dijo:

- ¿Están de acuerdo? vamos con el alcalde, vamos a hablar con el alcalde.

Eso fue con policías y toda la echada de esa carretera. Nos reuníamos cada ocho días, y ya la última reunión la tuvimos con toda la comunidad para empezar a echar la carretera. Fue un martes, entonces ya quedamos que ese sábado se empezaba la carretera, que estaban que subían la maquinaria de Medellín, que subía el promotor de acción comunal y el director. Yo ya como nueva secretaria de la acción comunal dije:

- ¿Y ahora quien nos va ayudar? nosotros necesitamos colaboración, quien nos colabore a nosotros.

Entonces dijeron:

- ¿Cómo para qué?

Le dije yo:

- ¿Cómo que como para qué? Pa' estar llevando la comida a los trabajadores.

Entonces ya pusimos una comisión y, otra comisión que venían a ayudarme a mí aquí a hacer la comida, pues para poderles llevar lo que es desayuno y almuerzo. Ya al jueves, pitó el padre allí, cuando eso tampoco había entrada aquí a la casa, entonces ya me dice mi mamá:

- Vea, allá el padre la está pitando.

Y dije yo:

- Es que yo no salgo con él hoy jueves.

Yo salía todos los días con él a celebrar las misas, y entonces me dijo:

- Yo no sé, él está pitando ahí.

Yo salí, le dije:

- ¿Usted pa' dónde va?
- Pues pa' acá.

Él era muy charro y nos daba hasta *juete*, como el cuento ¡jajaja! Yo salí pues entonces me dijo:

- Nada mijita vea, le vengo a traer una mala noticia. Esa carretera no se va a hacer, perdimos el pleito.

Yo le contesté: “por qué yo he sido así”. Le dije yo:

- ¿Y para eso era tanta maldita carrera?

Se largó a las carcajadas y me dijo:

- Sí ríase ahí mijita, vea que es lo que va hacer, porque eso empieza mañana a las siete.
- ¡Ay corazón de Jesús!

Yo apenas invoque el corazón de Jesús y ya. A esa hora iban a ser las ocho de la noche, y dije yo:

- ¿Ahora qué voy hacer yo a esta hora? dios mío, bueno, voy a ver qué hago.

Me vine, entré y me dice mi mamá:

- ¿Qué fue hija?
- Jmm, nada, que mañana empieza la carretera.
- ¡Ay hija por Dios! ¿Y usted qué va hacer?

Ella era cojita como estoy yo ahora, le dije:

- Algo habrá que hacer mamá, no desconfiemos de Dios.

Entonces, aquí había un muchacho que con la señora costeña vivía por aquí, tenían un finquita, ahí está la finca todavía, el señor murió y ella está en Medellín. El muchacho venía a la casa a comer, le fascinaba la comida que hacía mi mamá y él todas las tardes estaba aquí, entonces le dije yo:

- Carlos, ¿me vas hacer un favor? ¿Me acompañás? No sé hasta qué horas de la noche
- Óigala pues.

Y como yo no tenía saco, me prestó una ruana y nos fuimos a buscar a Hernán que es el de la tienda de allí, que estaba en la casa de don Agustín, porque cuando eso los televisores eran muy exquisitos y muy poquitos. Él estaba allá donde don Agustín, difunto, entonces me dijo:

- ¿Qué andas haciendo a estas horas hoy vos por aquí?

Y le dije yo:

- A ver, usted ¿está *patilimpio*? póngase unos zapatos míos, unas botas y nos fuimos a buscar la gente pa' mañana.

- Amparo, pero eso quedó pa' el sábado.

- Quedó pal sábado, pero vea la nota que trajo el padre aquí, es que no es cosa mía.

Ya salió dizque "vea, alguna cosa hay que hacer", él también con las ganas de echar la carretera. Salimos y nos fuimos por los lados de allá por donde los Patiños, y recogimos muchachos para que nos fueran llevando razones y trayendo. Una señora Ligia, la esposa de Hernán, de allá me dijo que a las cuatro de la mañana me tocaba la puerta pa' que empecemos a funcionar.

Entonces, volviendo al cuento del padre, le dije yo:

- Padre ¿cómo me trae a mí esa nota? Si esa nota le corresponde es al presidente.

- Ah no, que él se va pa' Medellín.

- ¿Entonces? Ay no, padre.

- ¿Qué vas a hacer pues, viendo que vos sos el presidente ¡hombre!?

Y él me dijo:

- Ah no, váyase a donde Amparo que ella no es ninguna boba.

Y yo le dije al padre:

- Vea que uno de ser bobo si llega más bobo.

- Usted no es boba hija, usted lo que es, es muy avispada.

Esa noche organicé, nos acostamos pues como a los doce y media de la noche, y a las cuatro de la mañana ya estaba otra vez levantada, haciendo arepas y todo pues pa' el desayuno cuando esa gente llegara. Los muchachitos que habíamos conseguido, unos jovencitos, les dije yo:



Amparo Parra, mujer líder

"bueno, vengan pues desayunan y se van a ver que nos mandan a decir, pa' cuantas personas es el desayuno". Entonces ya los muchachitos se fueron.

Cuando llegaron y dijeron que esa máquina ya venía llegando a donde don Alfonso. Ya me dijeron que mandáramos desayuno pa' dieciocho, dieciocho personas. Y la señora se fue a repartir, dos señores llevaron la olla con el chocolate, salieron y se fueron. Cuando al ratico subí yo, y el primo mío, Carlitos, me cuenta que por allá estaba eso muy prendido, contaba que habían siete carabineros, tuvo que venir la policía. ¡Ay! Apenas me acordé del señor y de la Virgen.

Ya eso con toda esa gente, siguieron con la carretera, siguieron. Al sábado por la tarde estábamos invitadas a una misa en Caldas, era la celebración de los veinticinco años de matrimonio de un primo hermano de mi mamá. Nosotros nos fuimos para la misa, pero no al baile porque papá estaba recién muerto. Cuando a las nueve de la noche llegó la suegra de mi hermano allá también a la reunión esa y me dice:

- Amparo, como le parece que pararon la carretera en el Emburrado donde estaba la puerta.
- ¿Cómo que pararon? ¿Y quién la paró?
- Cual, ¡sus primos!
- Estos sí son muchas ¡porquerías!

Entonces seguimos y ya me dañaron la noche. Yo era pensando toda la noche: "ay qué pesar hombre ya tan adelante que veníamos". Pero en fin diosito es muy bueno. Al otro día les dije a mi hermana y a mi mamá: "nos vamos temprano a ver qué fue lo que pasó por allá". Estábamos en invierno, entonces eso estaba todo empantanado y mi mamá tenía que andar cogida de uno. Y les dije:

- No, nos vamos hasta El Cartucho y por allá nos venimos por la carretera de allá.

Bueno, cuando veníamos subiendo la loma de don Luis, que llamábamos primero, me encontré con un muchacho, primo, hijo de un primo de mi mamá también, y le dije:

- Ay qui'ubo Cano ¿cómo está eso por allá?

Y me dijo:

- Bobita, si vos vieras. Ayer pues eso eran peleas, si vos vieras, pero vaya tranquila, eso ya se aplacó, vaya, andá que allá te cuentan.

Entonces yo llegué aquí a la casa y cogí la ruana y una campana -yo era la que le ayudaba a los padres en las misas- pa irnos pa' Maso, entonces le dije yo al niño: "coja la ruana y vámonos por allá a ver", que ellos estaban por allá, donde el padre y Julián. Ya Julián y el padre estaban allí. Entonces me dijo:

- Jmm, la que te perditas.

- Mejor que no estuve. Ustedes a mi defendiendo y yo, dándoles palo a esa gente, yo no soy como ustedes que se quedaron callados.

¡Jajaja! Entonces eso lo pararon. Fui yo y llamé al doctor Hernán Suarez del jefe de carreteras y entonces le comenté y me dijo:

- Nada, hay que echarla.

Se puso unas botas y subió, y dijo:

- Vea, así me cueste el puesto, pero esa carretera se echa porque tanto luchar y luchar, eso se va hacer. No, ¡adelante con esa carretera!

Ellos todos allá en el patio apenas mirando pa' ver la puerta, echaron la carretera y ya la unimos con la que pasa por esta casa.

Ya se siguió la carretera y se siguió con las cunetas, había que hacerle mucha cosa, ya estaban puliendo cuando ocurrió dizque también un *desfile de silletteros a Bogotá*. Y los compañeros míos todos de la Junta estaban todos apuntados, a mí no me apuntaron para ir a Bogotá y yo estaba seria con ellos. Entonces ya dijo el director de acción comunal de Medellín:

- Bueno, yo tengo entendido que aquí como que van todos pa' Bogotá mañana y entonces quien va a quedar al frente de ese trabajo.

Y va contestando el primo mío, el presidente:

- No, aquí queda Amparo, que esa sobra.

Dije yo:

- Sobré, pero para ir a Bogotá, fue para lo único que sobré.

Salieron y se fueron. Al otro día el presidente de obras de aquí de la acción comunal era un cuñado de mi mamá y él sí andaba por ahí, pues, todo el día con esa gente. Como a la una me dice mi mamá:

- Vea hija usted no ha ido a darle vueltas a esa gente.
- Ya mismo me voy a ir.

Cogí una jarrada de jugo y me fui con el niño que estaba chiquito. Nos fuimos hasta montar en Bulldozer allá, trabajando con el señor de esa máquina. A las cuatro guardaron las máquinas donde don Alfonso y nosotros nos vinimos. Y yo que llego aquí y que llega un primo mío detrasito y me dice:

- Ay hermana usted se perdió lo bueno. Vaya pa' que vea que está la chiva, la escalera de don Pedro Luis Salazar en la casa de sus primos, de los que no querían echar la carretera, cargando papa en ese carro.

Mi dios me perdone, pero yo apenas vi dije:

- Estos si son muchos ¡hijueputas!

Yo si lo dije, mi mamá me decía que era grosera, pero yo:

- No mamá, pero es que ¿diga si no da rabia tanto problema, que con policías y todo y ¿llegar ellos a estrenar la carretera?

Bueno, entonces quedó así. Y allá seguimos funcionando con la carretera, al otro día vinieron los de Bogotá y llegaron aquí. Yo estaba por aquí adentro cuando llegaron y dizque:

- Amparo.

Y le dice mi mamá al padre:

- Ni le hable. Está hecha una fiera porque ayer, como le parece que fueron los sobrinos míos a cargar papa allá en ese carro de Pedro Luis Salazar.

Dice el padre:

- Ay doña Clementina, ¿cómo así? Tiene razón, tiene razón tanto que ha luchado tanto que ha fregado y todo eso y vea ahora.

Bueno. Ahí paró pues la bobada con ellos, ellos haciéndose los bobos ahí y trabajando y comprando carros y nosotros poniendo pues, como le digo yo, el ánimo pa' pavimentar y

acabar de echar. Yo era la que tenía que bajar a Medellín cada ocho días a la oficina a pedir las volquetas que nos prestaban para los fines de semana para echarle a esa carretera tierra. Un martes hicimos la reunión y pregunté quién había ido a pedir ese día las volquetas, y ninguno había ido. Entonces John el presidente, me decía que bajara yo al otro día, pero yo le aclaraba que los martes era el día para ir, se me hacía raro que él, como presidente no supiera, y se lo dije, pero él insistió en que tenía que bajar al otro día. Y saqué plata del bolsillo, porque no me daban ni siquiera los pasajes, bueno, salí y me fui. Llegué allá y le pregunté a la secretaria si estaba el doctor, pero él estaba en una reunión, pero en un momento yo medio me asomé y me alcanzó a ver. Me dice:

- Hola Consuelo, entrate.

Dizque Consuelo, le dije yo:

- Dígame como quiera, pero es para que me mande las volquetas ahora.

¡Jajaja! Entonces me dijo "sentate", él estaba en reunión con unos señores de San Cristóbal, como nosotros. Me preguntaba por qué no había ido el día anterior, entonces le dije:

- Estaba muy enferma, y el presidente usted ve que no...

- ¿Venís de la cosa de las volquetas? ay mijita.

- Necesitamos nueve volquetas.

- ¿Nueve volquetas?

- Sí señor.

- ¿Y yo de a dónde me las voy a sacar?

- Yo no sé, pero necesitamos allá nueve volquetas.

- Bueno, ahora verá.

Se puso a esculcar un cuaderno donde tenía apuntado y me dice:

- ¿Sabes qué? a esos otros corregimientos les voy a robar volquetas, les voy a mandar más poquitas pa' poderte cuadrar a vos.

-Como quiera, el todo es que me mande las nueve volquetas.

-Pero con una condición.

-Dígala.

Él quería mucho a mi mamá, porque él subía mucho por aquí y él siempre venía era aquí:

- Para que le digas a doña Clementina que pa' 1 domingo me guarde un sancocho de gallina bien bueno de esas que ella tiene allá -porque mantenía unas gallinas inmensas de grandes mi mamá- que voy a subir con mi esposa y la niña.
- Esos no son problemas.

Salí y me vine. Cuando llegué a la casa, le dije a mi mamá:

- Saludes te manda el doctor y que le guardes dizque un sancocho de gallina pa' 1 domingo, que viene con la esposa y la niña.
- Ah no, eso no es problema hija.

Yo bajaba a Medellín y subía por ahí a las once y media. Ese sábado como ya teníamos allí el *banqueo* de la escuela entonces estaban haciendo el almuerzo allá pa' los conductores de las volquetas. Quedó mi hermana, la señora costeña de por allí y la otra señora de más acasito y quedaron haciendo el almuerzo. Cuando yo subí ya el almuerzo si estaba, un mondongo que, mejor dicho, y llegué aquí y cuando estaba almorzando llegó mi hermana y me dijo:

- Ay Amparito volá, allá están todos filados.
- ¡Ay vida!

Salí en carrera pa' allá dizque a despachar a los conductores esos, y yo no sé, iba yo llegando cuando arrancaron todos, unos tras otros como jalados con caucho y: "¿estos por qué se fueron y pa' que me llamaron?". Bueno, salieron y se fueron, entonces yo ya llegué allá y le dije yo:

- A ver.
- No, es que se fueron dizque todos bravos.
- ¿Quién les dijo a ellos que el almuerzo es a la una y son las doce?

Yo me quedé allá del todo con ellos, entonces ya llegaron unos que se habían ido adelante con el viaje, fueron y descargaron porque ya iban *embalestados* por allí por Amor y Amistad³⁰. Llegaron y los despaché, se fueron y ahí venían los otros, dije: "ah, vienen todos

³⁰Punto ubicado en cercanías a la vereda Mazo.

bravos, pero bueno". Llegaron, fueron y descargaron. Mi hermana y las otras me ayudaron a despacharlos porque ya eran más bastantes y entonces yo le llevé a uno que le llamaban Román y todo bravo:

- ¡Las horas de estar almorzando!

Eran las tres de la tarde y yo:

- ¿Culpa de quién? De ustedes porque a las once y media ya el almuerzo estaba listo. Usted vio que yo venía subiendo ahí a despecharlos y arrancaron y se llevó a los otros como jalados con un caucho, entonces aguante, tampoco es obligación de nosotros. Nosotros les queremos colaborar con la comida, pero no es obligación de nosotros tampoco.

- Ah, trabajar pa' estas partes si es muy horrible.

- Sí, la única parte donde le colaboraran a vos con comida es aquí, en las otras veredas no, ni en los otros corregimientos, porque yo me lo sé.

- ¿Son buenos trabajadores ustedes? Que el jefe de carreteras se vino tras de ustedes.
- ¿Quién dijo? Págueme, págueme pa' irme.
- Yo no le voy a pagar porque yo no soy la que pago, el que paga es don Alfonso y está por allá con el jefe, con el director de carreteras.
- No sea mentirosa.
- Bueno, que no coja susto pues, yo ya le advertí, y son tan buenos trabajadores que ellos se tienen que venir detrás de ustedes a ver si, sí están trabajando, y mire.

Cuando ese señor llegó ahí:

- Qui'ubo Amparito ¿problema?
- Tengo aquí un problema con este señor. Yo vine a las once y media a despacharle almuerzo y salieron y se fueron y ahora llega a las tres de la tarde pidiéndome el almuerzo.

- Que no sean descarados, que vean que la gente de por aquí es muy formal, vea, mire esos almuerzos que les dan a ustedes, y ellos a ustedes se les pagan los almuerzos, a ustedes se les paga pa' que almuercen.
- Ah, con todo eso, y viene a refunfuñar aquí, no mijo.

Bueno, yo no le tapaba a nadie, no. Yo he sido así toda la vida.

Ya seguimos, ya se acabó lo de la carretera, ya se echó la carretera y ahí paró todo, ya todo está normal, todos tienen sus carros, tienen sus casas, bien. Esto de la carretera va a hacer hace cuarenta y tres años ya. Eso fue en julio, me acuerdo que fue un treinta de julio, mi papá había muerto el dos de febrero de ese año.

Este sector se empezó a poblar más

Este sector se empezó a poblar más, y ya con la cuestión del parque Arvi³¹ no ha sido sino problemas porque sube mucha gente de Medellín y gente muy maluca por ahí, mucho, mucho. Atracan mucho hasta por aquí, claro que los sectores más fuertes del atraco y de robar son por allá por el Parque.

Eso fue también cuando hubo una reunión aquí en la escuela referente a lo del Parque, que pa' ver si estábamos de acuerdo. Yo conversaba con otras muchachas y decía:

- Esto no, esto a nosotros no nos va salir, porque mire que ya se empieza a poblar esto mucho más, ya empieza a subir mucha gente rara por aquí y verán.

Y me decía:

- Ay Amparo ¿será que sí?
- Así es, así va ser, póngame cuidado.

³¹ Parque Regional Ecoturístico, ubicado entre Medellín y Guarne, tiene una extensión de 1.761 hectáreas “que hacen parte de la Reserva Natural de Protectora del Río Nare”. El 95% de su territorio corresponde a Santa Elena, y el 5% a Guarne. Abarca las veredas Piedras Blancas, Piedra Gorda, Mazo y Barro Blanco. Se conecta con transporte de metrocable del metro de Medellín. Página web: Parque Arví. Consultado en: <https://parquearvi.org/vive-arvi/que-es-el-parque-arvi/>

Entonces, ya empezaron el día de esa reunión a que firmaran todos pues pa' que supieran pues en Medellín si estábamos de acuerdo. Yo no firmé, no eso avemaría, yo no voy a firmar. John el primo mío, estaba ahí metido en eso, y me decía:

- Caminá firmá

- ¿Me obliga, me va a obligar a firmar? Después no se queje. Esa es la firma que le doy, no se queje más tarde.

Y no firmé. Y ahora todos son:

- Ay Amparo, pero ves lo que vos dijiste.

- Ay yo les dije... Ustedes corrieron a apoyar, no vieron lo que estaba delante, no pensaron, pensaron que se iban a tapar de plata, la plata no es el todo mijo. La plata no es todo, ¿hace falta la plata? Pues sí, porque con qué pues como vive uno, pero tampoco así, y vean ¡ahí está!

Mi mamá en diciembre hacía natilla pal' veinticuatro

En esa época se celebraba la fiesta a todos los santos, celebraban la fiesta de Santa Elena, la Semana Santa, que se celebra todavía. En Semana Santa dizque estrenábamos. Mi mamá, ¡ay bendito dios!, éramos pobres, pero mi mamá era más alcahueta con nosotras, nos daba vestido pa' Domingo de Ramos y Jueves Santo, bueno.

La de la virgen del Carmen, cuando eso sí quemaban pólvora, avemaría, eso hasta dos horas o tres quemando pólvora, y las procesiones muy bonitas, con las escuelas uniformadas todas, muy bonito, y la misa. El altar de San Isidro que llevaba uno cosas: plata, medallas. En varias partes todavía existe. Esos fondos eran pues, pa' hacer fondos pa' la iglesia, eso era lo más importante. Cuando eso no había, como hay ahora, el desfile de silletteros, cuando eso no había nada de eso.

Mis santos de la devoción son María Auxiliadora, para mí es esencial. Ella me hace los favores que le pido desde chiquitica. Y mi papá, era la del Perpetuo Socorro, hasta tengo un cuadro que era de él. Tengo un cuadrito de la Santísima Trinidad: Jesús, María y José. Cuando

primero se usaba que le ponían a uno debajo de la almohada el cuadrito del santo, dizque se lo traía el Niño Dios. Un cuadrito de un santo fue el primer regalo que le trajo el Niño Dios a mi hermana. Y la de la virgen del Carmen fue a mí. Eso el niño Jesús también nos traía ropita, hasta que nos dimos cuenta como era el niño Dios ¡jajaja! Yo supe porque una vez estaba en la escuela, uno en la escuela aprende mucha bobada. Y me dijeron dizque:

- Oíste, ¿sabes quién es el niño Jesús? ¡El papá!

Y dije yo:

- Ve esta boba.

- Si, el papá, ellos compran los regalos y los guardan y cuando uno está bien dormido ahí vienen y se los ponen a uno en la almohada.

Eso me lo dijo Emilia Grisales, ¡jajaja! ella es hermana de doña Lucía, la que llaman Chule. Esa, cuando íbamos a la escuela me decía eso, y entonces ya yo me di cuenta. Y un día le dije a mi amá, y me dijo:

- Quédese callada, que la niña no vaya a saber.

¡Jajaja! Y ya una vez cuando los sobrinos, ellos mantenían aquí, prácticamente aquí se criaron. Y un día vino la hermana de Rionegro, y aquí conversando pues, y charlando en un diciembre, les dijo mi hermano:

- ¿Qué le están pidiendo al niño Jesús?

- Ay que yo le estoy pidiendo un carrito. Dijo uno.

- Y yo la muñeca grande que llora. Dijo la otra.

Y les dice mi hermano:

- ¿Y él sí es capaz de traer todos esos regalos? ¿Él como trae esos regalos?

Entonces el más *avispadito* dice:

- Pues en el coche, ¿usted no ve que anda con un coche?

Y dije yo:

- ¿Ese es el niño Jesús? ¿Ese viejo?

- Sí, ese es el niño Jesús.

- Eh, pero que niño Jesús tan viejo el que les tocó a ustedes.

Y me dijo que dizque:

- Jmm, ¿En pantaloncillos?

Cuando de pronto le dice mi hermana por allá:

- Ah... el niño Jesús es el papá de uno en pantaloncillos.

Y le llega ¡qué regaño!

- ¿Para qué les dijites?

¡Jajaja! Y después, al grande, Víctor, le dije yo:

- Ay mijo si yo le explico, mi mamá me regaña.

Entonces que el niño Jesús es el papá mijo, y entonces ya yo le tuve que explicar ¡jajaja!

Mi mamá en diciembre hacía natilla pa' 1 veinticuatro para toda la comunidad. Mi mamá le repartía natilla a todo el mundo por aquí, y unos buñuelos que solamente ella los hacía, porque nadie por aquí pudimos hacer, no, es que ni yo. Yo le cogí a mi mamá mucho porque mi mamá hacía de comer muy bueno, y yo he heredado de mi mamá todo menos los buñuelos, ¡no! Yo no pude con los buñuelos.

Ella lo que hacía era que arreglaba la masa, el quesito y todo. El quesito se hacía con la leche de las vacas que teníamos en la casa, y los huevos y todo con los animales de aquí. Yo hago lo mismo, pero no me salen. Los fritaba lo más de bueno. La fritada es la que no le he cogido el golpe. Los hacía con harina de maíz tapio que se cultivaba, un maíz blanco grueso, eso era de mucho camello porque eso tenía que poner a secar, que estuviera bien seco, después lo desgranaba, lo ponía a remojar. Al otro día lo tenía que moler y remoler y remoler, eso es muy duro. Eso nos tocaba a nosotros la molida, y así sacábamos la harina para los buñuelos.

La natilla no le gustaba sino de un maíz, dizque maíz "cuba" que es como duro. Ella ponía a cocinar ese maíz el día antes, no lo cocinaba bien del todo, sino que lo dejaba medio durón. Al otro día, a las dos de la mañana, nos llamaba, nos hacía acostar temprano, de todas maneras, nosotros nos acostábamos temprano, cuando eso no había luz ni había radio, ni nada, por ahí a las siete ya estábamos durmiendo, a las seis nos reuníamos a rezar el rosario

y duérmase, y nada de entretenerse. A las dos de la mañana nos llamaba, la hermana mía apenas decía:

- Ay

Me sacudía porque dormíamos juntas:

- Está llamando mi mamá.

- ¿Ya es hora? Qué pereza.

Y mi mamá:

- Si señora, coja la máquina y muela.

Bueno, molíamos todo ese maíz, mi mamá se ponía dizque en el agua a colarla. Nosotros hacíamos los otros *destinos* mientras el maíz estaba para poderlo montar al fogón, en unas pailas grandes. Yo iba y me bañaba y me organizaba. Mi mamá me pasaba las cosas y me decía: "bueno miya, aquí está pues su trabajo". Dos horas y media echándole a eso leña y revuelva y: "cuidado me la deja quemar, no me la vaya a dejar pegar", dije yo: "Jesús sacramentado, ay no". Y la hermana mía, no, volviendo a remoler ese maíz. Ay no, todas funcionando con la tal nochebuena, con la tal natilla. Bueno, llegaba mi papá a almorzar:

- Qui'ubo miya, ¿cómo le está yendo?

Y yo le decía que bien, con la cara dizque así toda cansada ¡jajaja! Entonces me decía:

- Bien, ese bien no suena bien, ¿con esos ánimos?

- Ay papá, ayúdame un poquito.

Entonces mamá le decía:

- Vea Juaco, no me la vaya a dejar pegar pues, porque vea, ya sabe.

Eso no había que dejarlo quemar porque si no quedaba todo ahumado, muy maluco. Entonces ya papá me ayudaba a la hora del almuerzo. Ese era el descanso mío. Entonces ya llegaba mamá, me traía una cobija, me tapaba y me traía pa' acá pa' una pieza y me decía: "arrecuéstese un ratico mientras arreglo la otra paila", porque eran tres pailadas que tenía que hacer. Ay no, la vida no era fácil, ¡ay no! Tendría por ahí quince años, era muy guapa, yo era muy guapa. Después ya se enfriaba, uno la va sacando a enfriar. Y se repartía en platos de

loza o en totumitas, cuando eso no había ni Icopor. Y los devolvían con más natilla o buñuelos.

Recuerdo a mi papá, era alcahueta en todo, ¡avemaría! A mi mamá no le gustaba que bailáramos y, pues, yo era la única que medio bailaba; era exigente, y yo pues, “si me voy pa' ese baile, ave maría, yo no me lo pierdo”. Nos invitaban por allá a un festival que hacían los festivales para fondos de la acción comunal, y nos íbamos. Yo, depende de cómo viera la situación, bailaba, si habían borrachos yo no bailaba. Entonces, el alcahueta era mi papá. Mamá le decía:

- Usted es alcahueta.

- A usted como no le gusta salir, Clementina. Pues, entonces nos íbamos con el hijo mío chiquito. Yo tuve al niño de treinta y tres, ya vieja ¡jajaja! Y nos lo llevábamos, sí. Y allá se quedaba, se quedaba juicioso ahí. Eso sí, no podíamos salir con él sin plata porque donde viera un carro ¡ay! tenía que traer el carro. La hermana mía decía: “vamos a tal parte”, “ah, pero en esos almacenes... acuérdesse que no tengo plata” ¡jajaja! ¡Ay! Me formaba las pataletas, él nos la formaba, de todas maneras, había que comprarle algo, por eso él se levantó muy creído, muy contemplado.

Mi papá y mi mamá no nos llegaron a tocar; a nosotros no nos llegaron a pegar, porque él era serio, mi papá era muy serio y él no era pues que nos gritara ni nada sino que nos decía:

- Esto no se hace. Si quieren *juete*, yo les doy juete.

- No, a mí no me va a pegar.

Eso sí apenas él, por ejemplo, él me decía:

- Vea, haga tal cosa.

- Ay no qué pereza, yo no voy a ir por allá.

- ¿No va ir?

Se ponía la mano en el cinturón, y yo iba saliendo... Pues al fin y al cabo yo era la mayor y yo era la que *llevaba del bulto*, como el cuento.

Cuando uno cumplía los quince, dizque se subía la media

Los cumpleaños se celebraban muy poquitos. Era tan raro. Cuando uno cumplía los quince, dizque se subía la media ¡jajaja! Primero salíamos y era con media hasta la pantorrilla, calcetines que llaman, de esas medias que se pone uno ahora. Cuando ya cumplí los quince, me compraron medias largas. Mediapantalón. Y, es que las medias y el vestido que es cuando nos vamos pa' misa, que estaba cumpliendo años, eso era todo. Me llevaron a misa estrenando y de media larga.

La hermana mía se burlaba y me decía: “jmm vea, usted con esas medias, ya van a decir que es una vieja”. Y me largué a llorar ¡jajaja! Y mi amá: “¿qué te pasó?” y “que mi hermana dice que soy una vieja porque me pongo estas medias”, y ella: “ella también se las va a tener que poner, espere y verá, parece boba” ¡jajaaj! Y ella con sus calcetines, ay no, no ¡jajaja! Ay era tremenda... Íbamos a misa, nos quedábamos por ahí un rato, después nos veníamos pa' la casa. Ya de los quince salía uno con esas medias que pa' salir bien vestido. Pa' salir elegante, esa era la elegancia ¡jajaja!

Cuando a una mujer le llegaba la menstruación eso era mal, es que eso no era bueno. Mi amá a nosotras sí nos orientaba, nos decía va a haber una época que ustedes cuando tengan esta edad a ustedes les va a pasar esto y esto. Eso era un reglamento de cada mes. Entonces no se asusten. Y yo: “ah bueno”. A la hermana mía eso le vino muy ligero, a los once años. Y yo a los quince.

A mi hermana no le daba dolor, a mí sí me daban cólicos. Y es que una vez una señora le dijo a mi mamá, dizque: “vea dele a esta muchachita dele una bebida de manzanilla y le echa una copita de aguardiente”, y dije yo “¿aguardiente?”, y entonces ya mi mamá dijo: “jmm, aguardiente, ahí está pa' que se lo tome. Si ella le da vomito cuando el papá se toma un aguardiente”. “No *briéguele* doña Clementina, que ella no se dé cuenta” ¡jajaja! ¿Que no se dé cuenta? y yo me olía eso, y dije yo, “¿esto por qué huele a aguardiente?... Ah no esa es la manzanilla mi ja...” Dije, jmm... Hasta que un día la pillé. Y ella, “ah la manzanilla.

Todavía sabe que eso no me gusta mamá... “Pero le quita el dolor mi ‘ja?” y dije yo “sí”. Y dijo "bueno, pues por el dolor, se la va a tomar" Y le echaba el traguito de aguardiente y me la tomaba. Y si, se me quitaba

Decían dizque "donde Clementina son lo más de raras las muchachas vea. La una toma aguardiente y no baila, la otra baila y no toma aguardiente" ¡jajaja! Ay no, es que la hermana mía, mi papá tiene la culpa, porque nos íbamos pa' Guarne, ella era un *corocito* de bajita, lo más de lindita, y entonces nos íbamos a Guarne y ella era pegada de mi papá. Entonces mi papá entraba a una cafetería por allá y la muchachita pegada de mi papá. Mi papá se sentaba con ella aquí encima, y a conversar ahí con sus amigos. Le daba a ella cositas o algo, en fin. Entonces, una vez mi mamá no la dejó entrar: "no, que va a hacer usted allá en medio de esos borrachos". Ahí no habían borrachos, pero los señores conversando. No, "que venga pa' cá". Cuando de pronto, no sé, estábamos ahí al lado de afuera, y se despegó y salió en carrera. Y fue llegando donde mi papá, y dizque: "papá, papá tengo a sed de cerveza" (con voz de niña pequeña) Decía dizque "a sed de cerveza" ¡jajaja! Sí, entonces mi papá le compraba a ella una gaseosa, pero ella tomaba de la cerveza que mi papá tomaba. Mi papá decía: "vea, yo le di a ella pa' que fuera tomando y ella coge el vaso mío y también toma". Y ella: "¿sí? enséñele". Y ella sí, salíamos por ahí a algún baile o algo así, aun cuando fuéramos con mi amá, ella sí se tomaba sus cuatro, no pasaba de cinco aguardientes. Pero si tomaba. En cambio, yo no.

El aguardiente se conseguía en las tiendas y la *tapetusa* si la hacían por allá por, por un punto que llaman San José. Eso en esa época ¡eh avemaría! Y decían pues que era dizque muy bueno. Bueno, yo sí conozco un muchacho que lo sacaba, que lo sacaba, haga de cuenta del estanco. Lo llamábamos Miguel Hache. En esa época la gente tomaba más *tapetusa*, lógico, era más barata. No, y mi papá decía, la *tapetusa* que saca Miguel Hache es bobadas. Es como aguardiente. A mi hijo le gusta poquito el aguardiente, salió a la mamá ¡jajaja! Le dicen eso a veces, eso se lo toma, pero por ahí en una reunioncita o algo así especial, de resto no. No fuma, ni nada, es juicioso.

Yo apenas vi la silleta, y arrancó ese carro ¡ay! yo me largué a llorar

Cuando ya empecé a cargar silleta, antes de eso no había teléfonos. Me escribían las compañeras que conocí en el viaje a Boyacá, como que me miraban en el desfile:

- ¡Ay! *pinchada*, y ¡no invita!

Y yo les mandaba a decir:

- ¿Invito? Vengan si son guapitas vengan, yo las pongo a cargar silleta pa' que me ayuden. Si les parece muy fácil, si...

El desfile empezó más o menos en el cincuenta y siete, no había contrato ni nada de eso, empezaron, así como bobiando, y cada año ya se iba creciendo, ya se iban apuntando más. El primero salió de allá de la plaza, no de la Plaza grande de mayo, la de allá abajo del centro. Cuando eso se inició, unas veces salíamos de allá de Amador y cruzaban por Junín, y llegaban ahí por la parte que todavía hay una callecita como estrecha, del Nutibara. Otra salía también del Pablo Tobón y por Junín, y llegaba a Villanueva, allá a la Metropolitana. Año tras año siempre cambiaban; cada año nos reuníamos y arrancaba el desfile.

Una vez nos hicieron correr. Unos estudiantes se alborotaron y empezaron a echar piedra a los silletteros. Yo no iba en el desfile, yo estaba por ahí por la Viña cuando ¡ay, por Dios! Vea eso como corren, vea como tiran de piedras. Y yo me metí a la Viña y no salí. Yo sola. Y en esas me encontré un señor don Juan Londoño:

- Ay mi reina, pero ¿qué le pasó?

- Están tirando piedra a los silletteros.

- Ay no, qué pecao.

- Señor yo no me voy, usted verá si se va a que lo aporreen por allá, pero yo me voy a quedar aquí.

¡Jajaja! De ese momento muchos dicen que no se explican por qué les tiraron piedras.

El primer día que yo no bajé al desfile, ¡ay no, que cosa tan horrible! Salimos a llevar al hijo de mi sobrina que era el que se iba con mi silleta, yo apenas vi la silleta, y arrancó ese carro ¡ay! yo me largué a llorar. Y una prima que está aquí:

- Ay no llores, no llores.
- Marta no sabes el guayabo que tengo.

Y entonces ya venía a verlo por televisión, no, a mí me da mucho guayabo ¡uf! A mí me gustaba mucho eso. Es que uno se iba y uno salía a ese desfile, y ese ánimo de la gente es todo, los aplausos le hacen poner a uno la piel de gallina y le da a uno es alegría ¡ay no! Muy bueno, muy bueno. Me sentía como tan orgullosa ahí en ese desfile con todas las otras, ay no. Cuando ya después pusieron los pioneros ya la silleta era más pequeña. Yo digo que, si no fuera por la asfixia o por estas piernas, yo ya estaba allá. Este año los sacaron en unas carrozas de carros antiguos, más bonitos, pero a mí no me dijeron. A mí, dos veces me llevaron en esa carroza y no me gustó. No, es que eso no es como andar uno en la calle con la silleta encima.

Cargar la silleta le da a uno como una alegría cuando le gritaban ¡Santa Elena se lució! Dije yo "yo de Santa Elena", más orgullosa todavía. Ay no, eso era muy bueno, pues yo no sé. Cuando mi mamá cargaba la silleta, pues cuando no había tanta, yo me metía, me ponía el bolso o la cartera por aquí y échele, me metía al desfile hasta en tacones, y me decían:

- ¡Vos si sos bien bruta!

Y dije yo:

- Nada de bruta.

No me pasó nada y le ayudé a mi mamá a cargar la silleta.

Al principio mi hermana cargaba la silleta, eso fue antes de nacer mi hijo, bueno, como al año de haber nacido éste ya se colocó ella a trabajar en el Coltejer, entonces ya ese contrato se lo pasó a mi papá. Él cargaba la silleta de ella hasta que se murió, y de ahí ya yo seguí cargando la silleta; mi hijo heredó la silleta de mi mamá. Mi papá y mi mamá pa' conseguir el contrato fue muy sencillo, porque ellos vendían flores en la plaza en Cisneros, entonces



Amparo Parra, mujer líder

Efraín Botero, que era el director de la plaza de Cisneros, les propuso un día que por qué no hacían un desfile, entonces ahí fue donde empezó el desfile. A ellos los contabilizaron dentro los primeros, pero desgraciadamente pues, ya fueron cambiando las cosas, fueron entrando bastante ya nuevos, de año en año entraban varios. Y ahora últimamente hubieron unos que se hicieron pasar por fundadores y no son, no se dieron ni cuenta quiénes fueron los fundadores.

Mi hermano era silleterero, pero él no heredó. Cuando eso, ya estaban apuntando allá en la oficina de Fomento y Turismo, fue de los primeros también, salió como en el tercer desfile. La oficina de Fomento y Turismo, yo creo que eso sería idea de la gente de Medellín con el alcalde y todo, pero cuando eso no me acuerdo quién era el alcalde. Eso del contrato, eso es un título que llamamos contrato hoy en día. Primero lo daban muy fácil; ya no, ya como se fue aumentando, se fue aumentando, entonces ya eso como que es más restringido, pues ya de ese tiempo para acá tenía uno que tener, como se dice, una palanca, como una rosca, con alguien que le ayudara. Yo si me acuerdo que muchos consiguieron así.

Y pues cuando yo me vaya el contrato se puede vender, yo creo que Luis ya lo negoció; yo le dije, venda ese contrato. A mí me han dicho, no sé Luis cuánto pediría por él, me han dicho que han comprado contratos por aquí de hasta ocho millones. La persona que lo compre debe tener como requisito que sea de acá y que tenga familia silleterera. Eso es muy bueno, uno se cansa mucho y todo, pero es muy bueno. Yo me amañaba mucho.

Entonces ya, primero íbamos saliendo todos con las silletas hasta la carretera, allá al estadero a ver cómo nos íbamos. Bajaba un carro y se llevaba unos, pasaba otro carro y se llevaba otros. No es como después que ya organizaron, que mandaban era volquetas y nos subíamos a las volquetas. Era mejor, porque uno no tenía que pagar pasaje y no tenía que esperar a que pasaran los carros. Pero ahora los llevan en camionetas, más bonito, pues como ¡reyes! Sí, todos pinchados. Yo les dije: "miren, vea lo que yo me pierdo por estas patas dolerme tanto", ¡ay no!

Cuando mi mamá salía con mi hermana la preparación era lo más normal, por la noche, el día antes, como lo hacemos ahora. Organizamos las silletas y ya nos acostamos un rato, cuando eso no madrugábamos, pues. Salíamos de aquí por ahí a las dos y media o tres de la mañana, salir allí a ver qué carros pa' uno bajar, si más temprano y a qué hora. Hasta que ya les dio por organizar que primero las volquetas y jaulas.

Pa' armar las silletas, uno cogía la silleta y la armaba toda la vida como ha querido. Lo que pasa, es que ahora tiene más como especialidad será, yo no sé, que ya las flores tienen que ser todas auténticas, o sea, de las antiguas. Y eso sí es muy difícil hoy porque nadie las cultiva. En ese entonces había mucha flor que mi mamá cultivaba, la silleta mía tenía mucha de esa flor: gladiolo, que lirios rojos, agapanto azul, blanco, cartucho amarillo. Cuando eso no se usaba pompones sino margaritas, unas matas que manteníamos nosotros y eran dulcenon, que el veleño, que la pascuita, que el sano pensamiento. Todo eso sí lo teníamos nosotros en ese tiempo. Todavía existen, pero aquí no, eso ya no está. El pensamiento sí está. No, y si uno va a decir que me regala, me vende, puede que de mala gana le vendan a uno un gajito pa' poder ver si uno hace cría, pero ya nadie. Primero era "¿me regalas?", "tome, lleve", pues yo he sido así.

Pa' la suerte yo le ponía a la silleta un ramito de ruda, eso hay mucho agüero ¡¡ajaja! Eso, por ejemplo, la penca que ponerla dizque detrás de la puerta con una cinta blanca, una matica. Yo la ponía. Ella se crecía, se iba creciendo, se iba creciendo. Y una vez una amiga mía me hizo dar miedo, porque yo la he tenido y me dijo:

- Ay, estoy más triste.
- ¿Qué te pasó?
- Imagínate que yo tenía mi penca lo más de bonita, lo de la puerta, y si vos la vieras, está toda podrida.
- Ah ¿y qué le pasó?
- Yo no sé.

Entonces otra *chisparosa* que había al pie:

- Ay no, le echaron una maldad.

- ¡Ay no!

Ahí mismo vine y le dije a mi amá, yo voy a botar esta penca. Y la boté y yo nunca volví a poner eso, me daba miedo. La penca no se regala ni se vende. Digamos yo tengo matas de penca, que yo regale una matica me puede dar cinco centavos, diez, algo, un alquito un poquito, hacer un intercambio.

Toda la vida se ha sembrado por aquí...

Toda la vida habíamos sembrado flores porque con eso nos levantaban a nosotros. Toda la vida se ha sembrado por aquí la flor o sembraban la flor. Primero se sembraba mucha flor de la antigua, lo que pasa es que cuando ya empezaron a poner esos invernaderos se fue perdiendo, ahora porque la gente está otra vez volviendo a sembrar la flor antigua. La flor de Santa Elena que más se veía es la antigua: los lirios y claveles, los agapantos azules y blancos, la estrella de belén, y azucenas, pero una azucena pequeña, y tenía un olor muy rico. Los que llaman hoy gladiolos, primero eran lirios.

¿Eso cómo se siembra? Es largo... Eso se hacen semilleros, porque si me acuerdo yo que mamá, ay ¿cómo era que se llamaban esos almacenes? Aliadas, como decir ahora la Pasteur, eran unas farmacias. Entonces allá vendían sobrecitos de flores, entonces mi mamá iba y compraba y hacia los semilleros. Eso era en la otra finca, la de Barro Blanco, de Tocayo Negro³² pa' atrás. Esas semillas las sembraban, las trasplantaban, eso era lo que hacíamos nosotros. Eso no había que ponerle mucho mérito no, echarles ni agua porque era de la que llovía, eso era hasta muy resistente, se deshiebaban, y en la época de mucho frío, normal, no les hacía daño porque eran flores muy resistentes al frío.

Mi papá en la finca de La Honda -arribita de la escuela- sembraba papa, arracacha, zanahoria, alverja, frijol, de todo lo que se siembra ahora, sembraba siempre mi papa. Cuando eso mi papá era un trabajador. Sembraba maíz a fin de mes, a fin de año estaba llena de maíz, los

³² Silletero de la vereda San Miguel. Se reconstruyó su historia de vida para este proyecto.

colgaba aquí en palos para evitar el comején; eso nos duraba casi el año. Yo no tengo más siembra de flores, con qué alientos por Dios, y el hijo tampoco tiene tiempo pa' dedicarse a eso. Si tengo comida, y eso que lo siembra es el sobrino que vive acá encima, siembra alverja, frijol, papa.

Al menos uno ya aquí en El Placer ya uno podía trabajar más fácil y salir más fácil allí por la carretera. Pero cuando vivíamos en la finca de La Honda como no había carreteras, todo era caminando, salíamos a las doce de la noche con los viajes a la espalda, lloviendo, como fuera, debíamos de salir y salíamos al estadero a las dos de la mañana. Allá pasaba de vez en cuando un carro, a ver si nos llevaba y si no, coja pa' Medellín caminando. Salía con mi papá y mi mamá, y mucha gente por aquí, nos íbamos reuniendo, ya sabían a qué horas íbamos saliendo y salíamos un montón allá, todos con los viajes; entonces fue ahí donde ya uno pues va viendo y va cambiando. No, primero no era cómo es esto, no, nunca.

Mi mamá mantenía plantas aromáticas, tenía cidrón, mejorana, yerbabuena, manzanilla, pues que den por aquí, porque la albahaca no da por aquí. Las utilizaban para pedidos, para vender. Esas plantas servían que pa' los nervios, casi todas, pero si alguien es hipertenso no puede tomar cidrón, porque una vez me tomé y casi me muero, se me puso ese corazón a mil, me dio una taquicardia.

La manzanilla sirve pa' los cólicos, cuando uno tiene un cólico se toma una manzanilla, una bebida de esa, claro que ahora compra uno es una papeleta de esas que venden, pero no hay como la original. La ruda la utilizan pa' baños, pues uno, por ejemplo, yo caliente agua o cocino ruda y por la noche antes de acostarme me vació esa ruda aquí, en esta pierna, y eso me ha quitado el dolor, eso es caliente. Y todo el mundo no la puede coger, porque uno coge la ruda y a veces ahí mismo le da la alergia, es fuerte. Después de mi mamá yo no seguí sembrando nada, se acabaron los que ella había dejado, y no más.

Las aventuras en el campo

A mí me mandaban a encerrar los terneros a las cuatro de la tarde, decía mi papá:

- ¿Amparo?
- Señor.
- Son las cuatro hija.

Y ya qué pereza irme a lidiar con los terneros, yo me iba a encerrar los famosos terneros. Una vez llegó un ternero, un ternerito y se paró al pie de donde yo estaba y le dije:

- ¿Me monta?

Yo era muy brusca, seria, me monté. Dije yo ¡qué me va a montar! entonces yo fui sentándome, me iba sentándome hasta que se quedó quieto, le dije yo:

- ¿Me va a llevar? Hágale pues.

¡Ay! Dije yo ¡amansé el ternero! pues se dejó montar. Entonces yo estaba de novia de un primo de mi papá, y una vez yo me monté en el animalito ese y salí con los terneros, ya los terneros sabían el camino iban siguiendo y yo atrás pues como a caballo. Sentí que me silbaron de por allá abajo de donde el novio vivía ¡jum! Me vio, bueno, quedó la cosa así, encerré los terneros. Al otro día volvió y mi papá me recordó la hora:

- Mija son las cuatro.
- Bueno papá.

Yo vi el ternerito y le dije: "Usted se va a llamar Tomasito", y lo sobaba y los sobaba, entonces salí. Uno salía de aquí de la casa a un llano muy bonito y ahí enseguida había como un morrito, entonces yo me subí al morrito y dije:

- ¡Tomasito!

Y me contesto el ternero:

- Meé...
- Suba, suba.

Así fui y traje los terneros. Cuando yo llegué, yo vi al novio sentado con mi papá en el corredor, dije yo "este le vino a *sapiar* a mi papá". Encerré los terneros, llegué y saludé, pero sería. La hermanita estaba planchando en un corredor -cuando eso se planchaba con planchas

de leña- entonces llegué y me paré al pie de ella y ella se largó a las carcajadas. A mí como que se fue subiendo un calorcito y pensé "fue que el vino a decirle a mi papá..." Entonces ella con la risa:

- ¿De qué te reis? Ríase hija que los sapos mueren *estripados*.

Pero se lo dije para que él escuchara, para decirle a él que se había ido de sapo. Entonces ya me senté pues a conversar con él, y le dije:

- ¿Veniste a *sapiarle* a mi papá que me habías visto a caballo, cierto?

- Sí señora.

Y al mes, mi papá me vendió el ternero. Papá decía:

- Pero ¿cómo esa muchacha se montó en ese ternero? yo no puedo creer Clementina. Una vez me fui a encerrarlos y le dijo a la hermana mía: "mañana nos vamos a mirarla a ver". Ahí se dieron cuenta que yo llamé el ternero y que el ternero me contestó. Decían: "véala, véala allá se está montando papá". Eso reforzó su decisión, y me decía:

- Vea hija, yo voy a vender ese ternero.

Y yo:

- No me lo venda papá.

Y lo vendió. Cuando mi papá vendió el ternero a mí me dio mucha rabia, sinceramente me dio rabia, dije yo:

- Mi papá dizque haberme vendido el ternero.

- No hija, es preferible sin terneros.

Después de que vendió el ternero decía yo, qué pereza, entonces, ya lo que hacía era que me le pegaba a la cola de las vacas ¡jajaja! ¡Ay no! Yo era tremenda en ese sentido, era muy brincona. Hasta que un día me dijo mi papá:

- Un día de estos esas vacas le van a pegar una patada.

- Pues si usted quiere.

- Quiero no, hija, es que usted es muy brutica.

- Pues, déjeme así papá, pues es que no me ha pasado nada, yo siempre vivo que no me vaya a pasar nada.

Entonces mamá le decía:

- Déjala Juaco.

Mi papá se llamaba Joaquín.

- Dejemos a ver.

Yo no sé, yo pa' los animales soy tan cercana, no sé. Pero a este perro, por ejemplo, lo tengo todo educado, el loro no le tira sino a mi hijo ¡jajaja! Me puedo comunicar con ellos.

Un día, también, eran cinco vacas, había una negra y blanca muy bonita, la llamábamos la Golondrina, entonces un día me dijo mi papá: "vaya ordéñeme usted esa vaca, que esa vaca no se deja ordeñar bien de nosotros y vea que ella llega aquí a la hierba y llega es donde usted". Yo le echaba mucha hierba a la vaquita, y yo ¿será? bueno, voy a ordeñar. Fui, llevé, la entré, entonces entró y se hizo en el puente de ordeño, allá llegué y me puse a sobarle, lavarle las tetas, todo. Y yo no la *manié*, ellos *maniaban* a las otras vacas y yo no la manié, y me dice mi papá:

- Maniee esa vaca mi'ja.

- No, ella no va a hacer nada papá. Maniaba era juntarle las patitas.

Y entonces dije:

- Es que ella a mí no me va hacer nada, ¿cierto Golondrina?

Y le sobaba la barriga. Apenas decía mi mamá:

- Con razón vea, a todos los soba, yo no sé qué tiene en esas manos.

Y el ternero el que le bajaba la leche, yo lo cogía y le decía:

- Se me queda usted ahí y no se me mueve de ahí.

Y de ahí ya empezaba a ordeñarla y el ternero ahí detrás parado, no se movía pa' nada, y mi papá y mi mamá apenas miraban y decían:

- Pero esta muchacha.

Una vez vino el novio por la mañana, yo estaba ordeñando y me decía:

- Manié esa vaca.

- ¿Pa' que?

- Esa vaca te pateo.

- Ya me hubiera pateado cuanto hace que la estoy ordeñando así.

Entonces le dijo mi papá:

- Déjela hombre, ni la maneas y mírele el ternero donde esta y véala a ella ordeñando.

Me decía:

- Ve ¿vos qué tenés?

- ¿Por qué? ¿Qué tengo?

- Ah, pero vea, se monta en los terneros y no le hacen nada.

- ¡De malas!

Yo no sé, los animales a mí me querían mucho.

Otra vez, no, es que... ¡jajaja! Éramos muy tremendas. Una vez mi papá estaba trabajando por allá en una loma, en la finca, pero había que subir una loma, cuando eso cargábamos la leña. Entonces bajó mi papá y se dio cuenta que no habíamos recogido la leña, lo que él hizo fue amarrarnos unos viajes de leña con unos vejucos, los dejó y se fue solo con los de él ¡jajaja! y entonces nos dijo:

- Oigan muchachas, allá arriba esta la leña amarrada, suban por ella.

La hermanita mía apenas ¡jmm! Ya eran las cinco de la tarde, y ¡ay qué pereza!, teníamos que subir, y le decía yo a ella que fuéramos, que las teníamos que armar porque al otro día teníamos muchas cosas pa' hacer. Y nos fuimos, entonces pasamos del morrito que daba para la otra *manga*, ahí estaban las bestias del tío de nosotros, el tío Horacio hermano de mi papá. Con la hermana mía iba adelante, cuando me dice:

- Vení, corré, nos socorrió la virgen.

Le dije yo:

- ¿Cómo así? ¿Qué pasó?

- Mirá... ¿y con que los vamos a cuidar? Mi papá no nos dio lazos, solo tenemos los que están amarrados los viajes.

Cuando eso, usábamos era vestidos y nos ponían unos cinturones muy largos que uno se los amarraba con un moño detrás de la cintura, así que le dije:

- ¿Usted es que es boba? venga a ver.

Y le halé yo ese cinturón.

- Vos me jalás el mío porque yo no soy capaz.

- Listo.

Y con esos cinturones nos fuimos nosotros a caballo, nos fuimos a caballo pa' traer la leña, y entonces me dice Nina³³

- ¡Que nos viera el tío!

- No nos dice nada, él nos quiere mucho.

Sí, él nos quería mucho. Subimos allá cogimos la leña, la echamos a rodar, loma abajo, únicamente la entramos a la casa. Cuando llegamos había que pasar un rastrillo ahí al patio para poder entrar, cuando miré yo, dije yo:

- Nina, ahí está el tío.

¡Jajaja! Nosotras seguimos.

- Hola tío, hola tío.

Y nos dice:

- ¡Montan sabroso las niñas!

¡Jajaja! Y le pregunta mi mamá:

- Qué, ¿qué dice Horacio?

- Que no son bobas, ellas se montaron y se fueron, yo las vi, estaba ahí pegado de ustedes y no les quise decir nada porque ¿pa' que?

En esa época se hablaba de un pájaro, pero esos no sobrevivían por aquí. Uno que amanecía dizque "juju", "juju", un pajarito, y entonces un día le dije yo:

- Papá, ¿qué es eso que suena por ahí?

- Quién sabe de tantos cuántos iremos a faltar.

- ¿Por qué?

- Porque esos pajaritos son los que anuncian que uno se va a morir.

³³ Hermana.

Y me dio miedo y me largué a llorar, y me dijo:

- Pero ¿por qué llora hija?

- Pero no ve pues acá lo que dice usted.

Si de pronto resultaba que se moría alguien, me decía:

- ¿Vio hija? ¿Oyó el pajarito?

Y no, no lo veíamos. No se sabe qué pájaro era, no se sentía sino el ruido, el silbido; y sí, se moría alguien.

O que cuando canta un gallo dizque a las tres de la mañana, también. O a la una de la mañana... Los perros sí, los perros pa' ladrar, ¡eh avemaría! Pero no había tanto perro. Eso estaba conversando la semana pasada, estábamos en el grupo de la tercera edad, y una cantidad de perros, y dije yo:

- Oíme y toda esta perramenta de dónde salió, avemaría.

Era que andaba una perra por ahí en calor. Y yo véala, era la que manda ahí a todos, ¡ay qué horror!

Esos recuerdos. Una vez en una reunión aquí en la escuela, un muchacho del Plan, se llama Rogelio, me citó a una reunión que tenía ahí con unos jóvenes. Él tenía ahí como un grupo de jóvenes, él es primo de una prima mía, Flor, entonces me dijo:

- Doña Amparo, le voy a pedir un favor. Que me dice Flor que usted se acuerda -no es que le voy a decir vieja, pero si es mayor que todos los que estamos aquí- y que usted si se da cuenta y si sabe cómo fueron las cosas como eran antes.

Entonces me puse a contarles que antes no era la vida que es hoy:

- Los jóvenes de hoy están pasando de maravilla, porque cuando nosotros nacimos no era así. Cuando nosotros estábamos chiquitos no era así, ni la juventud de nosotros era así como la juventud de hoy en día. Vea hoy tienen buses pa' ir al colegio, eso no era así como muchos años muy lejos no. Andan bien, con buenos zapatos, tenis, en fin. Cuando nosotros éramos todos descalzos, hasta para ir a la misa todo el mundo descalzo.

Entonces hubieron unos que como que se rieron, les pareció como una cosa rara, entonces yo paré, entonces me dice el muchacho:

- ¿Ya terminó doña Amparo?

Y le dije:

- No, pero no voy a seguir, porque aquí lo están tomando como por burla ¿cierto? A mí me están tomando como por burla como diciendo mentirosa, yo lo estoy diciendo porque yo lo viví. Yo no tenía necesidad de ponerme aquí delante de estas niñas, que hoy son tan especiales, de contar lo que yo viví, yo viví en la pobreza muy grande. Entonces, mejor dejemos la cosa aquí, que otros les digan, yo no voy a seguir de burlesco de estas niñas aquí.

Ay, pero qué les ha dicho cuando yo me vine, que hasta las hizo llorar el muchacho. Que eso no se hacía, que se vieran que era la verdad porque los padres de ellos también les contaban, bueno.

A mí no me da pereza recordar, hay veces que hablamos con el hijo: "te acordás tal y tal día que estábamos en charlas, te acordás tal día lo que te pasó". Recuerdo cuando salíamos a la madrugada, yo digo: "¿eso es cierto?". Y salíamos, con todo a la espalda y en una *chuspita* los zapatos, y salíamos a la carretera nos lavábamos los pies y nos poníamos los zapatos. Así era. Bueno, yo antes me acuerdo de mucho...



Amparo Parra, mujer líder

Glosario

Agallinar: acobardar.

Atajar: detener.

Avispadito: vivo, que comprende fácilmente.

Banqueo: limpieza del terreno para la siembra

Boliando: trabajando

Bregar, briéguele: insistir, insístales.

Corocito: fruta dura como un coco. Se refiere a pequeño.

Chisparosa: chismosa o vivaracha.

Chuspa: bolsa de plástico

Destinos: los oficios de la casa.

Embalestados: Encartados.

Entierro o guaca: vocablo quechua que significa sepulcro indígena en el que se encuentran objetos considerados de valor como ollas de barro, narigueras de oro.

Estripados: destripados o aplastados

Fuelle: arado, herramienta para labrar la tierra.

Juete: Fuede o fusta para azotar a los animales, sean caballos o ganado.

Llevar del bulto: responsabilidad que se le asigna a quien no la tiene.

Maniar, maniaba: amarrarle a la vaca las patas traseras para ordeñarla, para evitar que dé patadas.

Manga: pedazo de tierra o potrero cubierto de hierba. También parte de la camisa que cubre los brazos.



Amparo Parra, mujer líder

Mangonear: mandar, manipular.

Patilimpio. A pie limpio, descalzo, sin zapatos

Pinchada: creída, vanidosa.

Piponcha: con la barriga grande.

Reparar: observar detalladamente con intención de criticar.

Sapiar: contar, ser infidente

Tapetusa: licor casero destilado.

Tizoncito: pedazo de carbón.